



RUSIA MILITAR

Y LA

GUERRA EUROPEA

POR

JOSÉ IBAÑEZ MARÍN

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO DE J. PALACIOS
MADRID, 1891.

12

1

Al simpático escritor, es-
putado y buen amigo Auto Tura
Donna, recuerdo de acción de

D
734

Jose Jo

RUSIA MILITAR
Y LA

GUERRA EUROPEA

ATENEO
BIBLIOTECA
DE MADRID

REVISTA TÉCNICA DE INFANTERÍA Y CABALLERÍA

2

4734

RUSIA MILITAR

Y LA

GUERRA EUROPEA

POR

JOSÉ IBAÑEZ MARÍN



MADRID

Imprenta y Litografía de Julián Palacios.

Calle del Arenal, 27. Teléfono 139.

1891.

AL GENERAL AZCÁRAGA

*Autor del proyecto de Ley de MONTEPIÓ
MILITAR, aprobado últimamente por las
Cortes.*

Su respetuoso subordinado,

*José Ibañez Marín.
1.er Teniente de Infantería.*



ANTECEDENTES

I

DESCONOCERLO sería absurdo incomprendible: Francia y Rusia están abocadas á una inteligencia, unión ó alianza fraternal é íntima, cuyo alcance á nadie puede ocultarse.

Las escenas provocadas por la visita al puerto de Cherbourg del crucero *Almirante Korniloff*; la carrera triunfal recorrida por la escuadra del Norte, los agasajos recibidos por sus servidores, de Cronstadt á Moscou, de la avenida Newsky al Kremlin; las declaraciones de Alejandro III; el júbilo de sus súbditos, el *chauvinisme* de los franceses, la *rusomanía* y *francomanía* de unos y otros respectivamente, han puesto en evidencia corrientes impetuosas de simpatía, de afecto, de codicias, que á la postre, mí-

rese como se mire el fenómeno, reflejan aspiraciones sentidas y responden á toda una tradición de amarguras, de contrariedades y de vejámenes que han herido el espíritu nacional de ambos pueblos.

El delirio entusiasta de las muchedumbres rusas, no puede ser obra de la diplomacia, ni resorte del mecanismo político: esos flujos y reflujos populares, nacen de causas más hondas preparadas y dispuestas por un poder providencial. Ni la Cancillería rusa, ni el prestigio del Czar, robustecido por el sentimiento vigoroso de su Ejército, son fuerzas bastantes para producir la explosión de afectos que ha caído sobre Francia, representada por los bravos marinos de la división Gervais.

El pueblo moscovita, ha mostrado con respecto á sus simpatías hacia Francia, que practica el dicho del *moujik*, cuando quiere expresar el fuego de todo su cariño: vive con «el alma dentro del alma».

La impresionabilidad francesa, empujada por el sentimiento predominante de la revancha, ha correspondido á tales demostraciones y agasajos, con actos de frenético

ardor rusófilo, rayano casi en la febril patriotería. El brío de la raza, ha sacado á luz muchos Deroulède fanáticos que si en el mañana y sobre los campos de batalla continúan y acrecen las viejas tradiciones de su país, darán sendos disgustos á italianos, austriacos y alemanes. En muchas ciudades de la República se han celebrado y celebran actos en honor de Rusia; y el Príncipe Alexis y los Generales que acuden ó pasan por el suelo francés en busca de la salud que necesitan sus vísceras, tienen que soportar el desbordamiento, los vivas y los discursos de los honrados ciudadanos franceses.

Á esa espontánea y fogosa mutualidad de afectos, han puesto un sello de alto relieve la «augusta palabra del Czar» de un lado, y de otro, las correctas frases del honorable Presidente Carnot. Asistimos, pues, á los comienzos de una concordia fecunda, cuyos resultados han de afectar seguramente á toda Europa.

Conviene analizarlos, aunque sea en forma somera y sin maduro cálculo, para que la opinión se ilustre acerca de los elemen-

tos militares acumulados por Rusia, Imperio que por su situación geográfica y su política, es poco conocido en España, y sobre todo, desde que el *prisma francés* se encarga de embellecer y agrandar cuanto proviene de su anhelada amiga.

Soldado español quien escribe estos renglones, devoto de cuanto transpira vigor del sentimiento nacional, manifiéstese donde se manifieste, claro es que observa con envidiosa admiración esas sacudidas patrióticas de rusos y franceses. ¡Ojalá que España se halle pronto en condiciones de iniciar la era de su Renacimiento glorioso, reivindicando y cumpliendo el nombre y la misión legados por bravas é hidalgas generaciones!

*
* *

Una ley general y constante lleva á los pueblos, en ocasiones, á aliarse con aquellos que fueron sus enemigos encarnizados. En último término, es «la lucha por la existencia» la que impulsa y mueve.

Para destrozar la soberbia de Napoleón, España, que sólo agravios y quebrantos ha

recibido de Inglaterra en el curso de su accidentada historia, aceptó su *desinteresada* ayuda durante la santa pelea por la Independencia.

Austria, aplastada por Prusia en Sadowa, está hoy unida á la Alemania, que le quitó el predominio germánico, y... á esa joven Italia á quien aherrojó y martirizó por tanto tiempo con el peso de su despotismo y de su ambición. Francia... Inglaterra... pero ¿á qué enumerar los vaivenes engendrados por odios, por codicias y por pasiones de Jefes de Estado y de sociedades mal avenidas con lo que no encajaba en el casillero de sus miserias?

La alianza franco-rusa, la unión de la Francia republicana y del Imperio autocrático, obedece á esa ley suprema á que antes aludíamos. Los términos de la ecuación parecerán heterogéneos, inarmónicos. Mas no importa: el espíritu público, los eflujos de una tradición amarga; el odio hacia el freno que representa Alemania para ambos, é Inglaterra por lo que á Rusia respecta, han realizado el prodigio de igualar condiciones y deseos.

Tienen los pueblos más memoria de la que, á veces, obrando torpemente, le conceden sus políticos.

Pese á la cruel desilusión de Crimea, Rusia vivió aferrada á la amistad con Prusia. Paciente, sin recelos y aun concurriendo á la obra de la unidad alemana encarnada por los oscuros Duques de Brandenburgo, Alejandro II toleró en 1864 el desmembramiento de Dinamarca, y las maniobras sigilosas y absorbentes del ya entonces famosísimo Bismarck; en 1866 la ruina de la Confederación germánica, la exclusión de Austria de la Alemania, la anexión por Prusia del Hannover, de la Hesse electoral, de Nassau y de Francfort, y la absorción de todo el Norte alemán; en 1870-71, las derrotas francesas, y lo que le era más importante, la unión de la Alemania del Sud á la del Norte, y la investidura imperial en la persona del Rey de Prusia, en quien de hecho radicaba una potencia nueva, temible rival de sus fronteras, árbitra casi de la política europea, y como inmediato corolario, opuesta al desarrollo territorial codiciado desde allende los siglos. Tales acon-

tecimientos históricos, fueron engrosando las filas del partido anti-alemán en Rusia: corrió de boca en boca toda una leyenda de prevenciones y de recelos elaborada contra el poder concentrado en manos del vecino. Las memoranzas del pasado, tomaron cuerpo en el seno del pueblo moscovita.

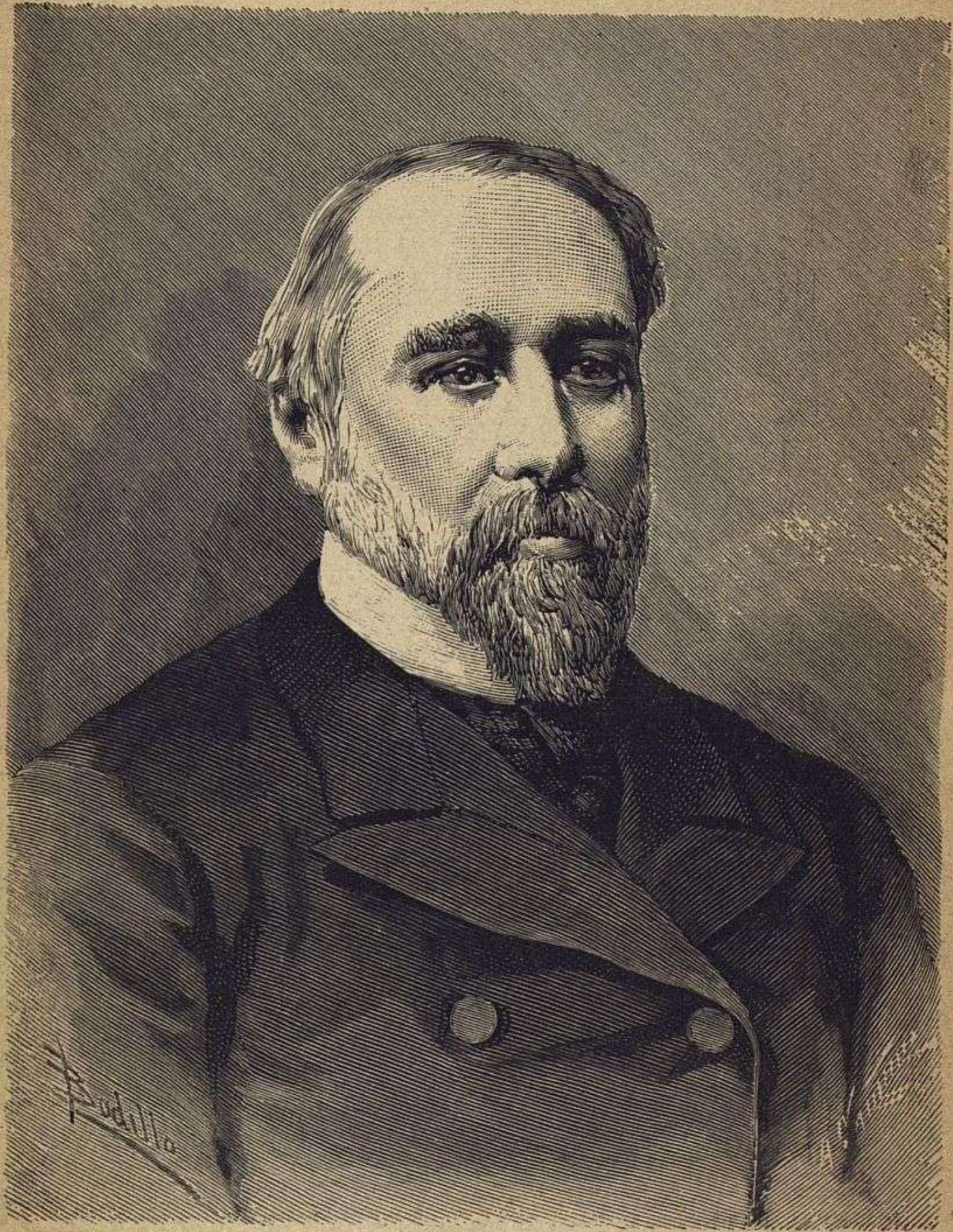
El panslavismo con sus ardores enérgicos, sus sueños, sus ambiciones de raza, se impacientaba por la extensión de su poder, y cegado por los destellos de las cúpulas de Stambul, sólo veía sombras que ocultaban los horizontes abiertos al moscovita por la virtualidad de una tradición arraigada, y recalentada continuamente por los apóstoles de la gran familia.

El tratado de Berlín, frustró las ventajas de victorias adquiridas á costa de esfuerzos y de heroísmo: ese tratado, que elaboraron principalmente Inglaterra y Alemania en daño de Rusia, «ataca su dignidad, hiriendo á la Nación en lo que considera más sagrado: en sus sentimientos, en sus tradiciones, en su fé». Esta frase del eminente escritor Sergio Tatistcheff, condensa una corajuda decepción, y marca los

derroteros de un porvenir ambicionado.

Miguel Katkoff, el ardoroso propagandista de la política moscovita, triunfaba en toda la línea. Los odios seculares contra Alemania, arreciaron con furia inusitada. Más allá del Vístula, estaba el enemigo implacable de los slavs: aquel cuyo esterminio, era un decreto de Dios y una misión del moscovita. La guerra sin tregua, sañuda, implacable, inmediata, era una necesidad para el ruso. De sagaz talento, ardoroso, visionario, culto, Katkoff llegó á apoderarse del Palacio de los Czares: sus periódicos fueron las hojas santas del Imperio: sus predicaciones, la voz secreta del destino, iluminada por el verbo del patriotismo immaculado.

Su omnímoda influencia venció á Alejandro II en sus aficiones por la amistad con Alemania; y cuando el Emperador, destrozado por las bombas revolucionarias, cayó para no levantarse más, Miguel Katkoff continuó siendo el árbitro de la corte de Alejandro III, su inspirador único é incontrarrestable. El espíritu de los pocos rusos que estudian y piensan, había tomado el



Miguel N. Katkoff.

rumbo que trazara en largas y tenaces campañas aquel ardiente propagandista: los infelices *moujiks*, pegados al terruño, seguían el impulso, movidos también por el fuego de su sangre genuinamente rusa: el *metchanin*, desde sus talleres, sentía los propios impulsos, salvo cuando otras corrientes no le solicitaban hacia el nihilismo. De todas suertes, lo que puede en Rusia llamarse «opinión», estaba dispuesta: el odio á todo lo alemán llegó á temperaturas bien altas, que acaso hubiesen hecho estallar antes el conflicto, á no haber muerto Katkoff en 1887.

*
* *

Advertida Francia por las enseñanzas de su último desastre, procuró recogerse en sí, curar y restañar sus heridas, organizar sus fuerzas, adiestrarlas, reconstituir el país, vigorizarlo y darle en el interior paz, reposo y bienestar, á cambio de que los extraños le concedieran respeto y estima proporcionales á su abolengo y condición.

Los hombres que han gobernado la República vecina en los últimos cuatro lustros, pueden mostrarse orgullosos, pese á la inconstancia y á las vicisitudes provocadas por los revoltosos parlanchines. Las instituciones fundamentales del país, arraigando y desarrollándose en la masa social, mostrando su benévolo, sosegado y liberal funcionamiento, aquistando riquezas y consideración de un orden moral elevado, han puesto el nombre francés á la altura á que le empujaba un pasado noble y glorioso. Rencores y malandanzas de otros tiempos y de sociedades distintas, no han de ser causa para que regateemos al pueblo vecino, aquellas manifestaciones de afectuosa simpatía y de admiración profunda, emanadas de la pasmosa vitalidad y de la energía que han surgido, como por encanto, de las tremendas rotas de 1870-71.

Su pujanza política, digan cuanto quieran en contrario sus enemigos, ha llegado al punto más alto de la curva. Bien lo prueban la recepción delirante de Cronstadt y su derivada, la que el primer Ministro de Inglaterra lord Salisbury ha querido opo-

ner á la tendencia franco-rusa en las aguas de Portsmouth.

Paralelamente á ese acrecentamiento moral y material, ha subido el odio hacia Alemania: la idea de la revancha vive en el francés con la propia fuerza que el instinto de la conservación. Aislada en la faja central de Europa, anhelante por mostrar sus elementos, ganosa siempre de que llegue su desquite, tuvo más de un avance para con Rusia, y acarició la esperanza de un acuerdo, cuyos resultados pudieran ser más y más funestos para su encarnizada rival.

Las enseñanzas de la política seguida por Napoleón III, y sobre todo, el aislamiento en que le dejaron cuando luchó con Alemania, le han hecho recelar de las naciones poderosas del continente, y acaso, en primer término, de Inglaterra.

Centro y foco de las energías nacionales, el Ejército ha venido aprestándose con desvelo patriótico, devorando en silencio la rabia de sus derrotas, y anhelando la hora de cruzar las armas, sin duda en la creencia del triunfo, ya que no en la de una hecatombe gloriosa. Al odio profesado á Ale-

mania hay que añadir una vieja prevención á Inglaterra, transmitida á la moderna Oficialidad por aquellos veteranos de Crimea y de Italia, que formularon ante el último Emperador el famoso mensaje lleno de provocaciones y amenazas á Inglaterra.

Con el brillante ardor que caracteriza á nuestros vecinos, se entregaron á la tendencia de una simpatía cordial é inconsciente hacia Rusia, llegando á tomar el temple de una locura frenética. Ciega é impetuosa, como toda corriente nacional exaltada, nadie puede puntualizar si habrá diques que la lleven por anchos cauces, ó si desbordará por el primer resquicio que halle en su curso. De nada han servido las profundas y discretas reflexiones de Monsieur Anatole Leroy-Beaulieu, esparcidas en sus copiosos artículos publicados por la *Revue de Deux Mondes*, y en sus libros *L'Empire des Tzars et les Russes*, *La France, La Russie et L'Europe*; de nada tampoco el viril estudio del artillero Paul Marín, *Français et Russes, vis á vis*, *La Triple Alianza*, ni las razones de los órganos más sesudos é imparciales de la República. Enloquecidos

por la pasión nacional del desquite, olvidando las advertencias de los que *tal vez estén remedando al Stoffel del 70*, sueñan con el aniquilamiento de su irreconciliable enemigo; el *toast* de Alejandro III ha completado la ilusión, y aun aquellos más excépticos y prudentes, han visto en las palabras del Emperador, un acto de incalculable transcendencia.

Corre por toda Francia la eléctrica pasión rusófila: hasta los diarios más reposados del oportunismo conservador han sido arrastrados por la avalancha vocinglera. Y gracias á que la discreción del Almirante Gervais y de Mr. Carnot, no han dado lugar á más fieros y ébrios delirios.

Como resultante final y poderosa de antecedentes viejos y ciertos, pálpase una alianza inspirada por el odio, pero también por la necesidad de existencia más desahogada y gloriosa. La una quiere un itinerario franco y abierto hacia el Mediterráneo; en el paroxismo de su codicia, una luz solo le sirve de Norte: la que refleja la gran cúpula de Santa Sofía, reverberando en las ondas tranquilas del Bósforo. La otra sien-

te más ardor aún: anhela volver por su honra, por su preponderancia y porvenir. El orgullo heredado de un glorioso abuelo le devora; sus riquezas la desvanecen: ¡quiera el cielo que todo ello no la lleve á un desastre que, desde luego, si sobreviene, será terrible, *en un mot, Apocalíptico*.

En un *toast* pronunciado recientemente por el bravo General Tchernaiéff, decía á los marinos franceses: «Cuando gritéis ¡á las armas, ciudadanos! formaremos nuestros batallones desde el Vístula al Kamtchatka.»

Hace poco más de un año, otro General ruso, picado del mismo rencor germanófilo, decía en el colmo de su «inmenso entusiasmo», en otro *toast* pronunciado á sus Oficiales, y aludiendo al viaje hípico hecho á París por dos camaradas: «Lo que estos Oficiales han realizado, tendrá que repetirlo algún día nuestra Caballería: *tenemos que atravesar la Alemania entera como un torrente, y en ocho días estrechar con los brazos á nuestros hermanos, los Oficiales franceses. POR ESTE PORVENIR DEBEMOS TODOS ESFORZARNOS.*»

¿Qué significan estos delirios que nuestros clásicos, con acento mordaz, llamarían *bernardinias*? ¿Espejismos de la codicia patriótica? ¿Corolario de una esperanza racional, basada en el estudio de la máquina política y guerrera?

Narradores imparciales de antecedentes, y compendiadores de la distribución, ordenamiento y esencia de las fuerzas bélicas acumuladas, veamos el fundamento del optimismo y de los sueños de unos y otro.





PRÓ Y CONTRA

II

EN orden á la «filosofía de la guerra», «política militar», ó arte simplemente, en su aspecto sociológico ó psíquico, Rusia y Francia tienen sobre los dos Imperios centrales, y aun sobre la misma Italia, ventajas de cierta cuantía.

Unidad sólida y vigorosa; aspiración avasalladora; sentimiento bizarro; puntos de honor impuestos por un pasado luminoso y por cruentas desdichas. He aquí la parte que es común á las dos Naciones extremas. Cuanto más que en Rusia las masas van empujadas por ese espasmo peculiar á las razas, que sueñan con ideales mitad religio-

sos y mitad patrios; que veneran al caudillo como creyentes sinceros, y que por lo mismo, sienten el vigor y el aliento de los predestinados á una obra de origen y de tendencias, altamente recomendables.

Trabada la pelea, elevando el alma á las regiones del misticismo, el *moujik*, con su valor frío y constante, su disciplina y sobriedad, con la confianza que le merecen sus ilustres caudillos y briosos Jefes, y el presentimiento de la victoria, correrá á la muerte sin desmayos, antes bien, poseído de la sencilla abnegación del héroe. Por algo, después de sus rezos, entona, lleno de fe al apuntar la aurora, y cuando el sol se pierde por Occidente, el himno reglamentario... «Dios de los Ejércitos, sed con nosotros, porque en nuestras amarguras no tenemos más que tu apoyo.. Dios de los Ejércitos, bendecidnos...»

Sin la flema tozuda del ruso, ni su resignación religiosa; sin su confianza ni su tranquilo heroísmo, el francés acudirá al combate arrastrado por nobles pasiones y por el orgullo de la prosapia guerrera, transformándose en impetuoso y acomete-

dor elemento, mientras la fortuna sonría su causa, y en tanto que las privaciones no reduzcan la bravura febril del temperamento.

Todo lo contrario ocurre en Austria-Hungría. Pueblo abigarrado, sin ideales, sin las energías que irradia la unidad política y nacional, con instituciones viejas y representantes más viejos todavía, faltos de Capitanes prestigiosos y acreditados, con un Emperador vetusto y remolón, sus masas irán al combate frías, recelosas, indiferentes á todo lo que pueda ventilarse, y aun constreñidos á luchar contra aquello mismo, que allá, en la pasividad de su espíritu, acarician tibiamente.

Basta pasar una mirada al cuadro siguiente, para convencerse de lo inestables y flojos, ya que no reacios, que han de sostener la campaña los Ejércitos de Francisco José:

RAZAS QUE FORMAN EL IMPERIO AUSTRO-HÚNGARO (1)

SLAVOS DEL NORTE.

Tcheques, Moravios y Slova-		
cos.	7.000,000	} 12 800,000
Ruthenos.....	3 200,000	
Polacos.	2.600,000	

SLAVOS DEL SUR.

Servios.....	1.600,000	} 5.500,000
Croatas.	1.500,000	
Sclavones.	1.300,000	
Servios y Croatas de Bornia y Herzegowina.....	1.100,000	

TOTAL..... 18.300,000

Alemanes.	9.200,000
Magyares.	6.000,000
Rumanos.	3.000,000
Italianos.	700,000
Indios.	1.000,000
Diversos (Bú'garos, Albaneses, Griegos, Tziganes), etc.	700,000

TOTAL..... 38.900,000

(1) Téngase presente que este estadillo está calca-
do en el catastro de hace ocho años. Hoy la población
del Imperio ha aumentado, pero la proporción de las
razas es próximamente la misma.

¿Cuál es el sentimiento predominante en la Nación alemana?

El amor á la «gran patria», á su unidad poderosa. Por eso lo primero que ostentan con orgullo, son sus Universidades y sus cuarteles, los templos de la ciencia y del deber donde se funden las almas en el culto á la entidad vencedora. Por temperamento y por educación, el alemán es subordinado: el espíritu de la obediencia inunda su ser. La función del servicio militar la realiza con el desahogo regocijante del que aprecia toda su nobleza.

Viajábamos hace cosa de un año por la línea del Mediodía de España, é iban en nuestro departamento tres rollizotes y granados alemanes. Entablada conversación general, pues los tres viajeros hablaban con bastante soltura el idioma de Cervantes, supimos que eran Oficiales de la reserva, en la que servían dos de ellos como Capitanes, y el tercero como Subteniente; todos habían hecho la guerra con Francia, y aun alguno se resentía de las cicatrices que marcaban una ejecutoria de valiente.

—Si la guerra estallara algún día — les

preguntamos — ¿abandonaréis los negocios de minas que hoy os mantienen en España, para incorporaros á vuestros Regimientos?

— ¡Qué duda tiene! — contestaron tranquilamente y á coro aquellos bravos patricias. — Por nuestra patria, por la unidad alemana, dejaremos familia é intereses, porque ese es nuestro deber.

— ¿Y si el Emperador Guillermo, con sus inconstancias nerviosas, acomete empresas y aventuras de dudoso éxito?...

— El Emperador — replicaron — aunque joven, sólo hará lo que convenga á Alemania. Y en todo caso, con nuestra bandera y nuestros Generales, iremos confiados á la lucha.

Tales palabras reflejan el estado psíquico de los alemanes. Abrigan fe serena, que nace de espíritu eminentemente sumiso, devoto de las aspiraciones de la Nación y de los actos de sus caudillos. Cuando la patria los llame, acudirán solícitos á rendirle el sacrificio de su vida.

Tienen pasión por la obra del viejo Guillermo y de Bismark: el desarrollo de la ri-

queza pública, el vuelo de sus industrias, la extensión de su influjo en todas las manifestaciones sociales, les envanece justamente. Lo primero es conservar la unidad alemana; sobre esto, no admiten la menor sombra de duda. Después... si el joven Emperador y sus consejeros estiman conveniente el acometer alguna empresa, la secundarán con la convicción de que así lo requieren los altos intereses de la patria.

En 1866, los prusianos rechazaron en principio la guerra con el Austria; elevaron innumerables exposiciones pidiendo la paz; la prensa sostuvo una rabiosa campaña; en los clubs y en todas las corporaciones, se levantaron protestas enérgicas contra aquella política de «hierro y sangre»; la incorporación á filas de los adscritos á la *landwehr*, medida que acarreó grandes males á la vida civil é industrial, fué acompañada en muchas poblaciones de escenas desesperadas.

Pero, como dice el historiador Weber, cuando ya estuvo echada la suerte, cuando su futuro poder y hasta su existencia polí-

tica se pusieron en juego, verificóse un cambio completo, y pudo verse entonces la poderosa atracción que un Estado bien organizado ejerce sobre sus miembros, y cómo la conciencia de pertenecer á una gran unidad, despierta el sentimiento de la asociación, doblega las individualidades bajo el peso del conjunto, y reúne lo que se halla esparcido, ó es poco dócil para servir á una idea más elevada.

Lo propio ocurriría en el porvenir, si los sucesos se repitieran.

No poseerán el brío frenético del francés, ni el instinto de raza que enfurece al ruso; pero irán á la pelea con denuedo y sin alardes. Y un Ejército, cuya alma tiene ese temple, y que posee organismos por demás robustos y acabados, puede dar bastante que sentir.

Han realizado los italianos la obra gigantesca de su reconstitución y fortaleza. Disponen de un Ejército instruído y numeroso, bien armado y con Jefes entusiastas. Su marina es pujante y soberbia; pero... la tradición de Custoza y Lissa, acaso abrume la bravura y dé origen á repeticio-

nes, siempre ventajosas y envidiables en el concepto del desarrollo territorial y de la preponderancia política...

*
* *

Capital y decisivo es el espíritu que anime á los pueblos en lucha; pero hay un factor concreto, modesto, y no por ello menos importante, dentro de ese orden moral: el estado de ánimo del país en que se combate.

Los Oficiales de nuestro Ejército que han peleado en el Norte durante la última guerra civil, y en Cuba casi por los mismos días, tienen de ello completa evidencia. No hay necesidad, pues, de abroquelarnos tras las opiniones de tratadistas muy ilustres de Arte Militar.

Cuando estalle la guerra europea, serán teatros de operaciones la frontera franco-alemana-italica, de un lado, y de otro el territorio polaco, sometido al dominio de Rusia. El primero, y por lo que atañe á la vecina República, ofrecerá á sus Ejércitos la facilidades amplias y solícitas de un país

en alto grado devoto. En cuanto al segundo..., bueno será que se conozca la temperatura de su simpatía por moscovitas y aliados.

«El nombre de Polonia pertenece ya á la historia»; ¡frase que anonada con su brutal elocuencia!

Los esfuerzos del partido nacional, durante el período de 1860-64, fueron las convulsiones epilécticas de un cuerpo moribundo cuyo espíritu no quiere rendirse. Alejandro II, con su política expansiva y de atracción, hizo todavía más que las cargas de Caballería dadas en Varsovia: luégo Miguel Katkoff y sus discípulos y parciales, cuidaron de suavizar hábilmente las relaciones del pueblo no resignado con el gran Imperio. La obra de *rusificación* entró por cauces despejados. ¡Desventurada energía la de los patriotas polacos! ¡Cayó deshecha y anémica á los piés de un régimen que tuvo la sagacidad de doblegarse á la incontrastable ley del progreso humano!

Ya pudo el joven Berezowski descargar su arma sobre el pecho del Czar, y el ardoroso Floquet, hoy Presidente de la Cámara

francesa, gritar ¡viva Polonia! en las barbas mismas de Alejandro II y de Napoleón III. La suerte estaba echada, sin que pudieran remediar tamaña injusticia histórica, la desesperación de los patriotas, ni el apoyo entusiasta y el cariño romántico de los demócratas franceses y de los liberales de toda Europa.

Entre Francia y Rusia, escribía vigorosamente Leroy-Beaulien, se levanta una barrera formidable: la Polonia. Para ir á Rusia, es preciso pasar por el cadáver de Polonia... ¿Puede ocurrir tamaña crueldad?...

El honorable escritor francés observará en estos instantes, con el frío análisis que constituye su característica, cuán posible es la realización del abominable escarnio. Verdad es que en estos delirios de los honrados patriotas y de los voces sempiternos, se dan contrastes como el de venerar radicales é intransigentes la augusta autocracia del Czar, mientras Boulanger, Floquet y Lockroy, derrámaban lágrimas por la muerte de Miguel Katkoff...

Ni lo irreparable de la iniquidad histórica amparada por la bárbara teoría de los hechos consumados, dogma evangélico de los fuertes; ni el tiempo, con su bálsamo restañador, han logrado borrar el sentimiento de los polacos, ni menos su odio á la extranjera dominación de prusianos, rusos y austriacos. Todavía vibra con enérgico acento el clamoreo por la libertad y la independencia, sin que la mansa paz de los brazos signifique otra cosa que una resignada actitud impuesta por el fatalismo.

El polaco de hoy, á pesar de la benevolencia de Alejandro II y de sus inspiradores y auxiliares, maldice el poder que lo enfrena y oprime. Como expresa el autor de *La Pologne et les Habsbourgs*, «el perdón acaso venga algún día: el olvido y la reconciliación ¡jamás!». M. de Newiliuski exclama á su vez en su estudio *Russie et Pologne*:—No espere Rusia nuestro concurso en los peligros que le amenacen: si la espada austro-alemana apunta al corazón de los Czares, Polonia jamás se reconciliará con su verdugo.—

Además, las medidas de rigor provocadas por el fanatismo religioso de los rusos, han caído sobre los pobres é indefensos católicos polacos, persiguiéndolos y llevándolos á la Siberia, separados de sus mujeres é hijos, muertos de hambre y de frío, y azotados por la cruel brutalidad de carceleros furiosos. «... vivimos entre salvajes Tártaros, Bashkirs, Kirghises, pueblos que desconocen la piedad: *nos ven impasibles cómo morimos de hambre, y no nos dán un trozo de pan.*» ¿Pueden estimular la simpatías esas represalias, tomadas contra los que sólo han cometido el delito de bautizar sus hijos ó de enterrar sus difuntos en el seno del catolicismo?

El sentimiento de protesta vive latente en el seno de Polonia: sus hijos, en un conflicto entre los tres Imperios de la repartición, no han de ayudar seguramente á ninguno de los bandos, supuesto que nada provechoso ha de resultarles. Y como el odio á Rusia parece exacerbado por las persecuciones recientes, que han hecho reverdecer cruentas matanzas, preciso es convenir en lo desfavorable que ha de serle

la opinión del país, en que *á fortiori* ha de desplegar sus Ejércitos.

¡Calcúlese cuál no será el perjuicio, si por añadidura han de nutrirse sus batallones de soldados polacos!





EL TEATRO DE LA GUERRA

III

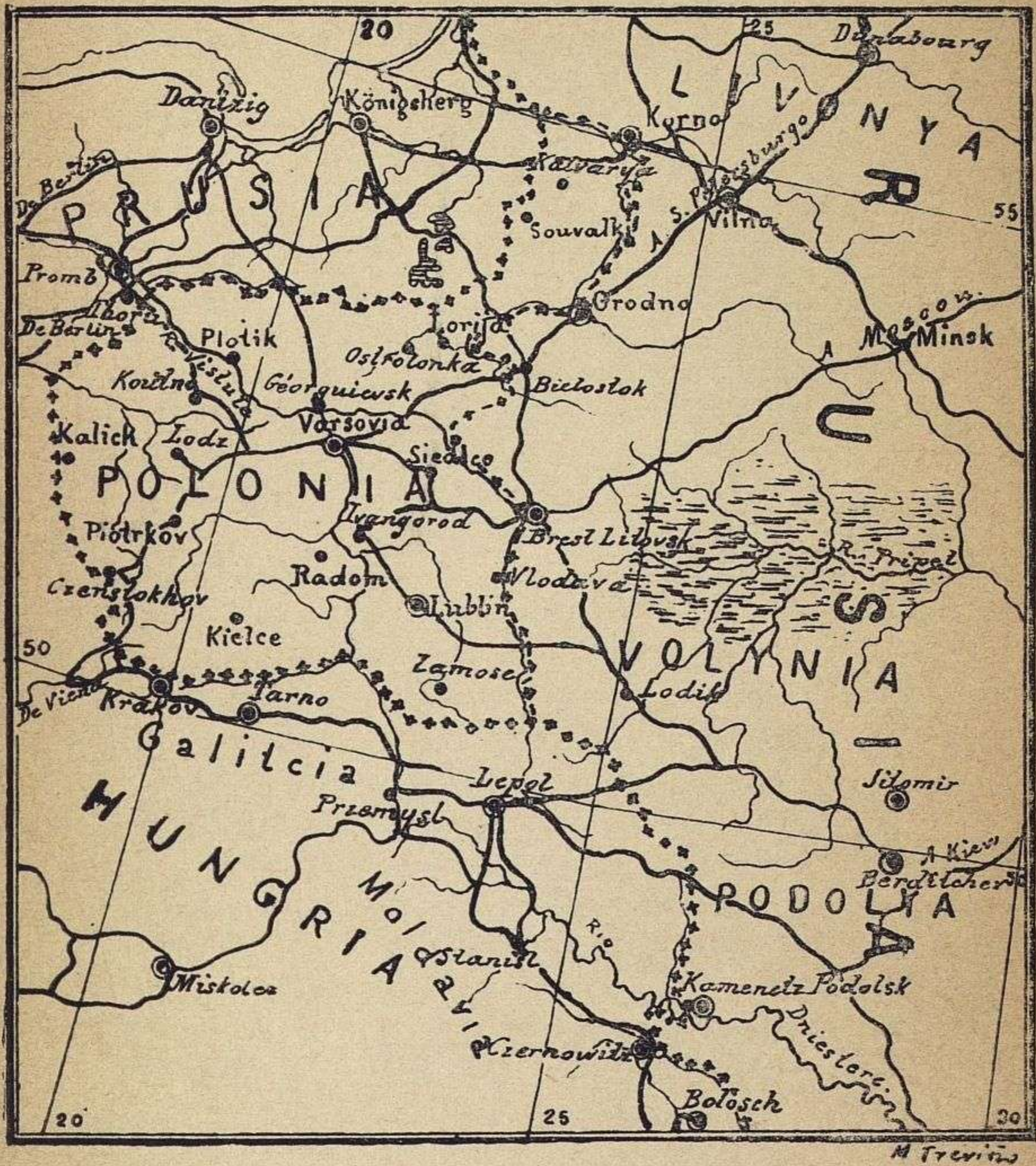
Como el objeto principal de este folleto es hacer patente el poder guerrero de Rusia y cuanto tenga inmediata relación con él, veamos, auxiliados del cróquis, la topografía del suelo polaco y los elementos militares dispuestos y preparados sobre el teatro donde habrá de representarse el sañudo y sangriento «drama».

La Polonia rusa encierra una población de 7.000.000 de habitantes; forma casi un cuadrado de unos 300 kilómetros de lado: sus frentes N. y O., sirven de frontera con Prusia: el lado S. la separa del Imperio austro-húngaro, de suerte que sólo por su

cara Oriental, comunica esa vasta provincia con el inmenso territorio de los Czares.

Riegan el suelo polaco varios cursos de agua, anchos y profundos: de ellos nacen los obstáculos que pueden estorbar las operaciones militares. Superficie llana, sin relieves de monta, abierta á las frecuentes inundaciones de los ríos, Polonia, y sobre todo, las planicies que se extienden al Noroeste, ofrecen, en la mayor parte del año, un terreno pantanoso y difícil, dato que debe recordarse para la exacta opinión de cuanto vayamos relatando.

El Vístula y sus afluentes por la derecha, son las vías fluviales que rompen la monotonía de aquellás estepas y las invaden con sus desbordamientos. Nace el Vístula ó Visla, como le llaman los polacos, en las estribaciones septentrionales de los Karpatos: después de recorrer más de 100 kilómetros de suelo austriaco, bañando Cracovia, donde ya lleva una anchura de 100 metros, y más de 2 de profundidad, sirve de límite á los dos Imperios en la parte occidental del lado S. de Polonia, y á mitad de él, cambia su rumbo hacia el N., pasando por Pulawy,



Croquis de Polonia.

Ivangorod, donde ya es navegable, Varsovia, Georgievski y Plotz; entra en Prusia por cerca de Thorn y desagua en el Báltico dentro de la bahía de Dantzig, después de 1.100 kilómetros de curso. Su corriente es tranquila, presentando tablas de agua de gran anchura, que en Varsovia alcanza á más de 900 metros.

Recibe por su derecha el San y el Wieprz, que pasa por Zamosk y Lublin; pero el más valioso de sus afluentes, física y militarmente considerado, es el Bug, Boug (1), Bog ó Bag, que con todos estos nombres le llaman los geógrafos: río que, como los dos anteriores, sale de las montañas de Galitzia. Sirve de límite entre Polonia y Volynia, precisamente en la gola que une el territorio polaco con el resto de Rusia; baña los muros de Vlodava y de la plaza fuerte de Brest-Litovski, afluyendo al Vístula en Novo-Georgievski.

El Bug recibe por su derecha, varios afluentes. En Brest-Litovski se le une el Moukhavietz, que pasa por Kobrin: el Na-

(1) No debe confundírsele con el afluente del Dnieper que riega la fértil Podolia.

rew, cuyas aguas riegan los campos de Pultusk; y finalmente, el Ukra, cercano á la frontera de Alemania.

Todos estos ríos de menor caudal y curso, se enriquecen, á su vez, con otros hilos de agua que vienen de la Volynia y de las mesetas que forman la divisoria con el Niemen. Su importancia estratégica no hay necesidad de encomiarla: el recuerdo de las campañas de Carlos XII y de Napoleón, declaran su decisivo valer.

Para penetrarse bien de la contestura de aquella zona, y avalorar los datos que después han de exponerse, conviene hacer mención del Pripetz, afluente por la derecha del río Dnieper. Tiene su origen en los pantanos de Proujani y corre por terrenos bajos, verdaderos ciénagos, hasta Pinsk, centro de una comarca pantanosa, en la gola misma que sirve de paso á las comunicaciones de Rusia con su provincia de Varsovia. Tan plano es el suelo de toda la zona, que á poca costa podría establecerse una comunicación entre el Báltico y el mar Negro, uniendo el Pripetz con el Bug. En el día existe esa unión, aunque en pequeña esca-

la, merced al canal Ogiuski, abierto para el desagüe de los profundos charcales de Pinsk.

Las mesetas que ostentan algún relieve, y los escasos altozanos que rompen el nivel uniforme de todas estas zonas, mantienen una vegetación fértil, gracias á las riquezas que encierran las tierras semi-artificiales, dándose los granos en abundancia y casi como único cultivo.

Los caminos carreteros y sendas de aprovechamiento, escasean de un modo espantable. Toda la orilla derecha de la cuenca del Vístula, singularmente desde el San al Ukra, se inunda en la mayor parte del año, siendo constantes los ciénagos de Pinsk y del Pripetz. Como consecuencia de ello, existe la penuria de comunicaciones á que aludimos; escasea la piedra, y las calzadas hay que construirlas con cascajo, grava y bloques, cuyo arrastre es costoso y difícil, dando como resultado final caminos raquíuticos é inseguros, por los que se dificulta mucho el tráfico, tan luego como principia la estación de las lluvias.

*
* *

El cuadrilátero de Polonia: he aquí la base de operaciones de los rusos.

Forman el cuadrilátero:

La capital de Polonia, *Varsovia*, con una población de 250.000 habitantes; es el gran depósito de cereales de la provincia y aun de las comarcas vecinas de Galitzia. Sus viejas fortificaciones levantadas para sembrar el terror entre los patriotas polacos, no la ponían al abrigo de un bombardeo. Por esto, Alejandro II, con el consejo del famoso Tottleben, mandó trazar un vasto campo atrincherado que pudiera servir de eje y centro á todo el poder militar de los rusos acumulado en la frontera. Hoy Varsovia se halla rodeada por cuatro fuertes que se elevan en la margen derecha del Vístula, y á unos 4 kilómetros del barrio de Praga, y por otros 10 que se extienden hacia el Oeste de la capital, formando un círculo de más de 4 kilómetros de radio. Varsovia, pues, constituye en el día el corazón de la defensa rusa en Polonia, y en sus almacenes se guardan provisiones y pertrechos en abundancia. Debemos añadir que allí también reside el centro de va-

rias líneas férreas : la de San Petersburgo-Varsovia-Berlín, pasando por Vilna, Bielos-tok y Thorn. La de Moscou-Varsovia-Viena, tocando en Brest-Litovski y Minsk. De esta línea, y más arriba de Brest, se destaca un ramal que llega hasta Pinsk. Por último, la de Varsovia-Kiew, que vá por Ivangorod y Kowel, deslizándose después por el Norte de Galitzia.

Treinta kilómetros agua arriba de Varsovia, y en la orilla derecha del Vístula, está otro de los puntos del cuadrilátero.

Novo-Georgievski, situado en la confluencia del Narew con el Vístula, y un poco más abajo de donde aquel recibe las aguas del Ukra, ocupa el lugar en que un día alzó sus muros Modlin. Es una plaza puramente militar : á sus viejas murallas y á la cabeza de puente sobre el Vístula, se han agregado cuatro grandes fuertes sobre la orilla derecha y tres en la izquierda, que forman un recinto de 4 á 6 kilómetros de radio, y en condiciones de resistir los estragos de la moderna Artillería.

Agua abajo de Varsovia, y á unos 100 ks., existe otro gran eje del cuadrilátero.

Ivangorod, situado en la orilla derecha del Vístula en la unión del Wieprz, es también una plaza esencialmente militar que encierra copiosos aprovisionamientos. La rodean seis fuertes por la margen derecha y tres por la izquierda, formando un gran recinto, dentro del cual existen varios pueblecitos y caseríos.

Brest-Litovski, á 175 kilómetros de Varsovia en la reunión del Moukhavietz al Bug, se halla al Oeste de los pantanos de Pinsk. Su posición es muy estratégica; centro de grandes vías férreas (Varsovia-Moscou y Kœnigsberg-Odessa), y depósito de innumerables elementos guerreros, figura como una de las más robustas plazas fuertes.

La población, de 35.000 habitantes, ha sido trasladada al Norte de la ciudadela: su recinto cuenta con cinco fuertes en el sector que mira á Lithuania, al Norte; tres al Sudeste en el sector de Volynia, y cuatro en la orilla izquierda del Bug, protegiendo la barriada de Terespol y la cabeza de puente.





LÍNEAS DE INVASIÓN

Y

RED DE FERROCARRILES

IV

EL saliente pronunciado que forma Polonia en las tierras de Alemania y Austria, colocándola á 300 kilómetros de Berlín, parece ofrecerle extraordinaria ventaja para una ofensiva. Después analizaremos este punto.

Líneas de invasión que puede seguir Rusia contra Alemania:

1.^a San Petersburgo - Wilna - Koenigsberg, utilizando la llanura anchurosa de 80 kilómetros, que sigue en su trazado el ferrocarril que une las tres grandes ciudades. Aparte las dificultades que ofrece el

Niemen y los pantanos formados por sus afluentes y por el Pregel, las fuerzas invasoras caerían de bruces sobre *Kœnigsberg*, situada á 140 kilómetros de la frontera, en la desembocadura del Pregel. Es el nudo de nueve grandes vías y cuatro caminos de hierro.

Sus fortificaciones consisten en un recinto construído hace poco, según el sistema prusiano. Las obras costaron *treinta millones de francos*. En ninguna otra plaza del Imperio, excepción hecha de Colonia, han gastado los alemanes una suma tan cuantiosa. Además, envuelven la plaza once fuertes destacados. Tiene aseguradas por mar sus comunicaciones con Dantzig, salvo el caso de que perdiera el fuerte que sostiene el arrecife de Pillau.

Al N. de Kœnigsberg se halla el puente de Tilsitt sobre el Niemen, defendido por varios blockaüs de gran valer. Por este puente pasa el ferrocarril de Memel á Insterbourg.

2.^a Varsovia-Thorn, por la orilla del Vístula: el río podría utilizarse para el transporte, en concurrencia con el ferroca-

rril que, por la orilla izquierda, une ambas plazas. La ofensiva por esta línea tendría por objetivo separar la Prusia Oriental del resto de Alemania, y darse la mano por su flanco derecho con el izquierdo de la masa que avanzase por la primera línea ya citada. Para prevenir la invasión y la ayuda que pudiera reforzarla por la línea central de Biellostock-Kœnigsberg, existen como reductos principales de defensa:

Thorn, que ha sido transformado en una gran plaza de guerra, á la que rodean ocho fuertes, formando un recinto de 5 kilómetros de radio: con los *treinta millones* de pesetas invertidos, han hecho los alemanes una valla formidable á la derecha del Vístula, y en el hermoso puente que da paso á las vías férreas de Polonia y de la Prusia Oriental.

Fuente-Boyen.—A pesar de que la vía férrea Kœnigsberg-Biellostock se halla defendida por los bosques y pantanos que se extienden en su trazado, se han reforzado las defensas naturales con varios fuertes, que preside como más robusto y de mejores condiciones estratégicas el de Boyen.

3.^a Varsovia-Posen.—Es la más directa á Berlín: si el ferrocarril no recorriese una gran curva al NO., buscando la entrada por Thorn, los Ejércitos rusos podrían abreviar algunas jornadas. Por otra parte, hay dificultades para el transporte por la carencia de vías. Esto sin contar con que la invasión por esta línea estaría siempre amagada por su ala derecha.

Prescindiendo de la plaza de Glogau, *Posen*, nudo de multitud de líneas de la Posnania, se alza sobre el Warthe, para barrer con sus potentes elementos el Ejército que entre por esta línea. Es una inmensa plaza de guerra, en cuyas obras novísimas se han invertido *veintiocho* millones de pesetas.

Grandeuz y *Marienbourg*, en el Vístula inferior: son plazas fuertes de menor importancia, destinadas á guardar los puentes que cada una de ellas tiene sobre dicho río, y que comunican la Prusia oriental con todo el Imperio alemán.

Caso de que los Ejércitos rusos lograsen pasar el Vístula, tendrían que apoderarse de la gran plaza de *Dantzic*, en la bahía de

su nombre, fuerte, rodeada de inmensas obras, y con la ventaja de poder inundar sus campos con el auxilio de las derivaciones fluviales sacadas de la orilla izquierda del río.

4.º Varsovia-Baja Silesia.—Tan corta como la anterior y mucho más fácil de recorrer, tiene, además, la inmensa ventaja de atravesar un país muy rico. Pero... no existen caminos, y por otra parte, estaría inmediatamente amenazada por Austria, cuyas fronteras están próximas, y surcadas por multitud de ferrocarriles.

Por el alto Bug y la cuenquecilla del San, para buscar *Cracovia*, tiene Rusia su primera línea de invasión en Austria-Hungría. Cayendo desde Kiev á la Galitzia oriental y por la vía *Przemysl*, tiene otra segunda línea invasora. Estas dos grandes plazas de guerras, ofrecen, sin embargo, un primer baluarte con sus recintos y campos fortificados. Demás de esto, cada una de ellas es cuartel general de un Cuerpo de Ejército, teniendo respectivamente á su retaguardia y como puntos de reserva, á Brünn, con el décimo Cuerpo de Ejército,

y á Buda-Pesth con el cuarto. Por otra parte, la cordillera de los Carpathos, constituye una segunda línea natural de defensa, y aunque ofrece collados de fácil paso, nunca deja de presentar serias dificultades á un gran Ejército que se separa muchos cientos de kilómetros de su base de operaciones.

*
* *

La estadística de población de los tres poderosos Imperios, acusa las cifras siguientes: para Rusia europea y Finlandia, 87 millones de habitantes; para Alemania, 47 millones, y para Austria-Hungría, 41 millones. Esto es, 88 millones para los dos Imperios del Centro. ¿Existe la misma identidad de cifras en lo que se refiere á la red de caminos de hierro?

Los cálculos de la *Revue Générale des Chemins de fer*, indican que Rusia tiene tres kilómetros de ferrocarriles para cada diez mil habitantes, mientras que Austria tiene seis, y Alemania ocho para la misma población. A igual superficie de territorio, Aus-

tria tiene *siete veces más* ferrocarriles que Rusia y Finlandia, y Alemania *catorce veces más*. La proporción, como se vé, es abrumadora.

Puede alegarse, en contra de esas cifras, el que Rusia posee una extensión enorme en el Centro, Oriente y Norte, cuya superficie no debe entrar en el cómputo, á fin de que éste resulte con mayores probabilidades de exactitud. Sea; y más aún: haciendo resaltar (y prescindiendo de que lo propio ocurre en los territorios limítrofes de los otros países) que el Imperio moscovita tiene en Polonia la porción más estrecha de su red de ferrocarriles, deberá calcularse, con formidable ventaja para Rusia, que los números que marcan la razón se reducen á su mitad. De todas suertes, Alemania tendrá *siete veces*, y Austria *tres y media más* líneas férreas en sus fronteras que su rival del Norte.

Basta hojear las cartas de Marga, ó el Atlas de Gotha, para convencerse de la inmensa superioridad ferroviaria que tienen sobre Rusia los dos Imperios centrales. Además, las redes de caminos de hierro de

Alemania y Austria-Hungría, se dan la mano por la Silesia y la Galitzia oriental. Y todavía, un sinnúmero de ferrocarriles transversales unen las grandes vías, sin contar las que sinuosamente corren á lo largo de la frontera. Paul Marín cree que Alemania dispone de *diez y seis* líneas para caer sobre la Polonia rusa, y que Austria tiene también á mano, cinco ó seis grandes vías que afluyen á la frontera. El cálculo, sin embargo, no puede hacerse con exactitud por la misma espesura de las mallas.

El cuadrado polaco cuenta con los siguientes ferrocarriles:

—San Petersburgo - Varsovia - Berlín. De esta línea general, y desde Varsovia, sale la de Mulowitz - Olmütz - Viena.

—Moscou - Varsovia, y desde aquí á Viena.

Estas dos líneas generales están enlazadas por otras tres que entran en la Prusia oriental, siguiendo una de ellas á Kiev y otra á Odessa. Las cuatro plazas del cuadrilátero, se encuentran enlazadas por líneas de ferrocarril: lo propio ocurre con algunos de los centros militares más im-

portantes de la gran circunscripción de Varsovia.

Renunciamos á enumerar las redes ferroviarias en gracia á la brevedad y aun á la sencillez de la lectura. El plano adjunto, y aún mejor los que acompañan á su notable obra, el Comandante Marga, podrán ilustrar á los que gusten de conocer el asunto con detalles.





¿QUIEN ACOMETERÁ?

V

DESDE hace cuatro años Rusia viene acumulando en el cuadrilátero polaco, grandes masas de Infantería y Caballería, muchas tropas auxiliares, y todos los múltiples elementos, que requiere la inmediata entrada en campaña de un Ejército potentísimo. Más aún: sus líneas estratégicas y los caminos de hierro, que enlazan las plazas fuertes de Polonia y los puntos mejor nutridos de tropas, ha procurado doblarlos, y por lo que respecta á la cuenca baja del Bug y de sus afluentes de la derecha, ha dispuesto nuevos tra-

zados, que favorezcan la concentración en aquella zona.

¿Es que el Imperio moscovita abriga el propósito de tomar una ofensiva arrebatada, tan pronto como se declare oficialmente la guerra?

Nada tiene de racional tamaña intención. Y, sin embargo, fácil es que al primer barrunto de tempestad, los dragones y cosacos de Gourko emprendan algún famoso *raid*, que sirva como de brava inicial á la lucha.

Una de dos: ó Rusia avanza hacia Berlín ó Viena con las falanjes concentradas en Varsovia, y con las que acudan de Vilna y Kiev, ó tiene que encerrarse en una defensiva peligrosa y ocasionada á un desastre tan tremendo como el de Sedán, si quiera vaya precedido de una gestación valerosa y hasta heróica.

La guerra no puede hacerse hoy como en el siglo xvii ó comienzos del xviii. Ni Kœnigsberg, ni Dantzic, ni Cracovia, suponen para Rusia más que un gaje de su empresa. La pelea tiene que cobrar mayores y más espléndidos rescates: para imponer

la ley se necesita dominar, y la dominación sólo se consigue apresando el corazón del enemigo, é hiriéndolo hasta desangrarlo á placer.

¿Puede Rusia adoptar una ofensiva audaz, resuelta, con todo el aparato que su éxito requiera?

Para contestar aproximadamente tan árdua pregunta, preciso es el análisis de dos cuestiones previas, á saber: la movilización y la concentración de las tropas del Czar.

En síntesis, la movilización es la série de operaciones por las cuales un batallón, batería ó escuadrón, pasa del pie de paz al de guerra. La rapidez y el término feliz de la faena dependen: de la distancia á que se hallen los elementos movilizables, del eje ó foco marcado para cada unidad, y de la velocidad con que puedan afluir de la periferia al centro. Para lo primero, á país de población más densa corresponde una mayor ventaja; para uno y otro, la espesura de la red ferroviaria, y el excelente servicio de comunicaciones, son la clave de sus resultados.

A cada 10.000 habitantes corresponden

en Rusia 3 *kilómetros* de ferrocarril, mientras que para la misma población tienen Alemania y Aūstria 8 y 6 *kilómetros respectivamente*. Por este lado salen los dos Imperios de la Triple Alianza con más de un doble de ventajas. Las tropas rusas acantonadas en Polonia, por razones de política militar emanadas del odio profesado al dominador, toman una cuarta parte de sus contingentes del suelo que guarnece, y las tres cuartas partes restantes del interior. ¡Calcúlese el embarazo de una movilización que espera soldados de Riazan ó de Nijegorod, del Moskowa ó del Volga, esto es, de 1.400 y 2.000 *kilómetros* de distancia, y sin caminos de hierro para recorrerlos!

Cuanto más, que los buenos empleados de ferrocarriles rusos son de suyo plácidos y remolones, y hacen el servicio como en familia; el material es poco y malo; la lentitud é intervalo de los trenes, soñolienta y desesperante.

Haciendo una sencilla operación aritmética, y nada más con el factor de la red ferroviaria de cada uno de los tres imperios,

échase de ver que Alemania y Austria se encuentran favorecidas con respecto á Rusia, en la proporción media de 5 á 1. Si además se anota la desigualdad de la movilización entre Cuerpos de Ejército, que sacan sus efectivos de la misma región que guarnecen, y cuya superficie, sobre estar sembrada de comunicaciones rápidas, es, por término medio, *nueve veces más pequeña* que las asignadas á los Cuerpos de Ejército rusos, se puede deducir, sin error de exceso, que sólo en las operaciones de la movilización sufre Rusia un retraso de *diez á doce días*, con respecto á las movilizaciones austriaca y alemana.

¡Ahí es nada tal pérdida de tiempo, en el modo de ser de las guerras modernas! Pero todavía falta otra faena preliminar y capitalísima: la concentración sobre la base de operaciones.

La eterna falta de ferrocarriles. De los datos que ya van repetidos, se desprende que los efectivos austro-alemanes, que puedan acumularse en las fronteras de Polonia serán, en una semana, *tres y media veces mayores* que los rusos.

Un ejemplo gráfico hará resaltar vigorosamente lo que va expuesto.

Supongamos declarada la guerra: las circunscripciones militares de San Petersburgo y de Vilna han hecho la movilización sin entorpecimiento, y al décimo día de decretarse, pueden ir enviando unidades al teatro de la guerra. La línea general Varsovia-San Petersburgo, tenía doble vía en casi todo su trayecto hace un año; admitiendo que las secciones que aún faltaban por duplicar hayan concluído sus trabajos, véase lo que invertirían en llegar al cuadrilátero el Cuerpo de Ejército de la Guardia y el I, establecidos en la capital del Imperio, y los II y III que actualmente guarnecen la comarca de Vilna:

	NÚMERO DE TRENES	
	De 23 carruajes.	De 50 carruajes.
TROPAS		
—		
4 Cuarteles generales de Cuerpo de Ejército (Guardia, I, II y III).....	4	2,4
11 Divisiones de Infantería completas y sin Caballería.....	605	341
5 Divisiones de Infantería de reserva.....	255	143
5 Divisiones de Caballería, con dos baterías cada una.....	115	65
2 Brigadas de Cazadores.....	16	10
TROPAS AUXILIARES. { Ingenieros (Zapadores, Telegrafistas, Pontoneros, Ferrocarriles.) Tren de puentes.	46	26
IMPEDIMENTA		
—		
37 Columnas para subsistencias, etcétera.....	481	270
16 Parques volantes de Artillería.	112	64
8 Id. de sitio.....	80	48
64 Hospitales de campaña.....	128	76,9
TOTALES.....	1.842	1.046,3

Siempre por exceso, puede admitirse que los rendimientos diarios de una línea férrea de doble vía en Rusia, sean de 30 trenes á 50 carruajes uno (1). Dividiendo por 30 los 1.046 trenes que esos cuatro Cuerpos de Ejército, al completo de guerra, necesitan para su transporte, se tendrá un cociente de *treinta y cinco días* para su concentración en las plazas del cuadrilátero polaco.

Haciendo una operación semejante para los Cuerpos de Ejércitos de Moscou, se ve que tardarían, una vez movilizados, *veintiséis días* en llegar á Polonia.

La duración media, pues, del período más crítico de los preliminares de la campaña, en una palabra, *la concentración en las orillas del Vistula de seis Cuerpos de Ejército, procedentes de San Petersburgo-Vilna-Moscou, ó sea de trescientos mil infantes, veinticinco mil caballos y nuevecientos cañones, con las tropas auxiliares é impedimenta correspondientes, exigiría, próximamente, UN MES.*

La concentración en Polonia de las fuer-

(1) L' Armée Russe.

zas militares, adscritas á las grandes circunscripciones de Kiev y Odessa, ó sea de otros seis Cuerpos de Ejército con un total aproximado de trescientos mil infantes, veinticuatro mil caballos y ochocientos cincuenta cañones, duraría, como consecuencia de la mayor pobreza de líneas, *cuarenta y un días*.

Hemos presentado ejemplos con las cuatro circunscripciones más fronterizas á Polonia, ó sean: San Petersburgo, Moscou, Vilna, Kiev y Odessa, cuyas distancias á Varsovia oscilan entre 400 y 1.000 kilómetros. ¿Qué tiempo emplearán, pues, para concentrarse totalmente los Cuerpos de Ejército de las circunscripciones militares de Kasan y del Cáucaso, situadas á más de 2.500 kilómetros de Varsovia y en zonas desprovistas casi en absoluto de vías férreas?

La concentración de los Ejércitos prusianos, en la guerra de 1870-71, quedó terminada á los *diez y nueve días*. Con la red de caminos de hierro, que cubre el suelo de la Prusia Oriental, de Posnania, de las Silesias, de Moravia y de Galitzia, afluyendo todas á los lados Norte, Oeste y Sur de Po-

lonia, inundarían los imperios aliados, en la mitad de días, el teatro de operaciones.

Cuatro meses casi, desde el 11 de Noviembre de 1876 al 24 de Abril del 77, invirtió Rusia en movilizar 22 Divisiones de Infantería y 10 de Caballería, de las cuales 16 y 6 respectivamente salieron de las circunscripciones de Kiev y Odessa, y en llevarlas á las márgenes del Pruth. Entretanto, su diplomacia contendía con los turcos. A los *dos meses* de declararse la guerra, el 25 de Junio, *todavía* entraba en Bucarest el último cuerpo de Ejército. ¡Y eso que las distancias eran menores de 500 kilómetros, si bien el terreno no favorecía la marcha de las tropas!

El día que estalle la guerra, no es presumible que la diplomacia austro-alemana sea tan cándida como lo fué la turca, ni que se deje ganar un solo día de delantera en los comienzos de la movilización.

*
* *

Una ofensiva ruda é impetuosa por parte de Rusia, no es de suponer, pensando ra-

cionalmente. La lentitud de su período movilizable, y el retraso á que le obligan en su concentración la pobreza de la red de líneas férreas, de un lado, y los enormes recorridos que han de hacer las unidades, de otro, son causas bastantes para imponerle una defensiva que, en todo caso, tendrá arremetidas periódicas sobre las cabezas de las columnas austro-alemanas, estorbando de esta suerte la conjunción de las dos masas en el lado oriental del cuadrado polaco.

Además, una ofensiva intrépida y resuelta, supone un objetivo grandioso, proporcionado al esfuerzo gigantesco que se realiza. ¿Caerán las olas rusas sobre Viena? ¿Sobre Berlín? ¿Acaso sobre Buda-Pesth?

Cualquier dirección que adopten para encaminarse al objetivo, tropezará desde luego con las grandes plazas de guerra, establecidas previsoramente en las líneas de invasión. Ciertamente que esto no es un obstáculo de monta, supuesto que puede dejárselas vigiladas por un Ejército bloqueador; pero no ha de encontrarse Rusia en condiciones, por lo menos durante las

primeras semanas de la campaña, de distraer docenas de miles de hombres, en esas *puntas* que tanto censuraba Bonaparte en el período de la guerra álgida.

Y no es esto solo: lo más grave, lo que *à fortiori* ha de obligarle á no arriesgarse en locos avances, es el peligro *permanente*, SEGURO de verse separada de su base de operaciones, sin líneas por donde recibir refuerzos ni medios con que atender á las necesidades esencialmente guerreras.

Recuérdese la topografía del cuadrilátero polaco, la de sus fronteras y el suelo austro-prusiano que las ciñe. Erizada la superficie de plazas potentes, los rusos parece que abrigan el viejo presentimiento de una defensa tenaz y heróica, que convierta el Vístula en un verdadero río de sangre. Por su parte, austriacos y alemanes, recelosos también de los desbordamientos rusos, siquiera no sean tan temibles como aparecen en la fantasía, han escalonado plazas inexpugnables sobre las rutas por donde el avance puede llevarse á efecto.

He ahí, pues, á ese vasto Imperio del

Norte, sujeto y abrumado por las fuerzas coligadas, que, como dice Marga (tomo III), «paralizarán completamente los movimientos de sus Ejércitos establecidos en Polonia, y se harán dueñas desde luego de la provincia».

La base de operaciones de Alemania serán las líneas trazadas por sus grandes plazas, Posen, Thorn, Kœnigsberg, Dantzig. Uno ó dos Ejércitos penetrarán en Polonia para observar sus plazas, contener algún avance y ocupar ó *piller* (¿?) el país. El núcleo más potente, aquel que ha de decidir la contienda, caerá por detrás del Niemen, partiendo de la Prusia Oriental. «Quien posea el triángulo Novo-Georgievski-Varsovia-Brest, es el dueño de Polonia.»

La frase de Napoleón, encierra hoy la propia verdad que hace ochenta años. La ofensiva alemana, desde la Prusia oriental, es más corta y ofrece mayores facilidades que por la orilla izquierda del Vístula: de una parte, cuatro líneas principales de invasión atraviesan el río por otros cuatro puntos, y confluyendo en dos que sólo distan de 55 á 64 kilómetros, espacio para el

despliegue estratégico de las fuerzas; de otra, la frontera alemana por aquel lado sólo dista de 90 á 130 kilómetros del alto Bug y del Narew, pudiendo recorrerla con desahogo en *cinco* días.

En tesis general, cuatro teatros de operación principales se ofrecen á los Ejércitos aliados, en el suelo de Polonia, sobre la orilla derecha del río Bug.

El valle de Moukhavietz, río que, como es sabido, se une al Bug en la plaza de Brest-Litovski: corre de Este á Oeste y pasa por Kobrin, localidad que dista 120 kilómetros de Pinsk y que se halla al Oeste de los famosos ciénagos. La superficie de las orillas del Moukhavietz están cubiertas por muchas ramblas y por corrientes de agua, que hacen difíciles las operaciones. Sin embargo, es de gran importancia este teatro, porque toma de revés el cuadrilátero de Polonia y es accesible á los Ejércitos austro-húngaros. El camino de Sokal (pueblo situado en el Bug austriaco) á Kobrin, tiene 185 kilómetros de longitud, y, por consecuencia, en *siete* ú *ocho* días puede ser recorrido por las masas invasoras. Ciertamente hallarán en su

marcha varios cursos de agua de alguna importancia; pero con el material de puentes que poseen, el paso será rápido y feliz.

El segundo teatro de operaciones, es el situado entre el Moukhavietz y el Narew; no es inmediatamente accesible al Ejército alemán ni al austriaco: la región está atravesada por las dos grandes vías, San Petersburgo-Varsovia y Moscou-Varsovia.

La superficie del suelo es más despejada; no ofrece el carácter pantanoso del primer teatro, y es, por consecuencia, muy propio para el despliegue en grande de todos los elementos de combate. He aquí por qué en esta zona tendrán lugar las maniobras que decidan una de las fases principales de la guerra.

El tercer teatro lo ciñen el Narew y el Ukra: y es inmediatamente accesible, lo mismo que el cuarto teatro, comprendido entre el Ukra y el bajo Vístula, á las masas de Alemania.

Condenada Rusia á una defensiva que pugna con sus ardores y hasta con las aptitudes de sus caudillos, lo probable, lo casi seguro, es que las fuerzas austro-alemanas

acometan por los lados Norte y Sur del cuadrado polaco, yendo hacia la cuenquecilla del Narew, cerrando la gola de Brest-Litovski-Bielostok, y ahogando las masas rusas en la superficie del cuadrilátero.

Recuérdense los dos datos esencialísimos que antes se han consignado como consecuencia de cálculos y reflexiones. La movilización del Ejército austro-alemán, quedará conducida de *nueve á once días antes* que la *del Ejército ruso*. En ese período de tiempo, la red de ferrocarriles de los dos Imperios, superior en mucho, según queda probado, á la red moscovita, dará triples rendimientos en el transporte de tropas y de material.

¿Cuál será la situación de los Ejércitos beligerantes, ó por mejor decir, de Polonia, al decretarse la movilización?

Los dos primeros días, Rusia, como veremos después, los emplea en comunicar las órdenes á los grandes centros de asamblea, á los distritos, villas y aldeas.

En ese tiempo, y á partir del segundo día, las redes ferroviarias de los dos Imperios, habrán llevado á las fronteras *ciento*

cincuenta mil hombres en cada veinticuatro horas, calculando próximamente que las respectivas líneas conduzcan 10.000 con sus elementos necesarios, cómputo racional, pues el material de transporte y el servicio de Alemania y Austria, dan ese rendimiento cotidiano, según los estudios admitidos por los mismos escritores franceses.

Resumen: durante los *diez primeros días* de la movilización rusa, Alemania y Austria tendrán dentro de Polonia *un millón quinientos mil soldados*, con los caballos, la Artillería y el material correspondiente á 28 ó 30 Cuerpos de Ejército:

Entonces comenzarán á afluir las grandes unidades rusas, siempre lenta y rezagadamente por la carencia de vías.

Con elementos tan nutridos y poderosos, el Gran Estado Mayor austro-alemán, es de creer que no permanezca con los brazos cruzados.

En los *cinco primeros días*, el Ejército prusiano habrá avanzado desde Bielostok amenazando á Kobrin. Ni en el cuarto, ni en el tercer teatro de operaciones, es fácil que encuentre resistencia. En todo caso,

las grandes masas de Caballería rusa tratarán de estorbar su avance.

En esos cinco *días*, los austriacos asomarán por Wlodava, donde ciertamente los rusos han de ofrecer sañuda resistencia; ¿quién vencerá? Si los rusos, la conjunción austro-alemana se dificultará por unos días; si los austriacos... el gran núcleo militar de Varsovia quedará encerrado en el cuadrilátero Ivangorod-Varsovia-Novo-Georgievski-Brest-Litovski: las divisiones de Guillermo II y de Francisco-José, se habrán dado la mano en el Narew; y entonces una sucesión de arremetidas frenéticas constituirán la epopeya de Gourko y de los bravos moscovitas puestos á sus órdenes. El porvenir con sus negras incertidumbres, cierra toda opinión aventurada. Las mismas nieblas del Vístula es fácil que oscurezcan también el febril espejismo de los patriotas moscovitas.





SOLDADOS, CABALLOS Y CAÑONES

VI

No obstante la inmensa superioridad que dan á Austria y Alemania su vasta red ferroviaria, su material de transporte, el buen servicio y celo de los empleados; no obstante también las demás ventajas que en punto á organización militar, defensas poliorcéticas y hasta condiciones topográficas en los teatros probables de la lucha, concurren en pró de los dos imperios aliados, veamos si la balanza viene al fiel por el peso de los mayores efectivos rusos acumulados en Polonia.

Al frente de la Gran circunscripción militar de Varsovia, se halla el General de Caballería Gourko, el intrépido caudillo

del famoso *raid* de los Balkanes. Tiene á sus órdenes cuatro Cuerpos de Ejército (el V, VI, XIV y uno de la Guardia, el XV). Cada uno de estos Cuerpos de Ejército, consta: de dos Divisiones de Infantería y una de Caballería, menos el de la Guardia que no la tiene; pero como la 13.^a División de Caballería de Kasan se encuentra también en Polonia, resultan cada uno de los Cuerpos de Ejército con su correspondiente División de Caballería. Al Cuerpo de Ejército se agrega un batallón de Cazadores.

Así, al menos, aparece del ukase dado por el Czar en el otoño del 88, ukase que vino á modificar la composición de los Cuerpos de Ejército, uniformándolos en cuanto al número de sus grandes unidades.

Además, la circunscripción de Varsovia tiene una División de Caballería de la Guardia, segregada del núcleo acantonado en San Petersburgo.

Se compone, pues, el Ejército mandado por el generalísimo Gourko, de

- | | |
|---|---------------------------|
| 8 | Divisiones de Infantería. |
| 4 | íd. de Cababallería. |
| 1 | íd. de íd. de la Guardia. |

A estas grandes unidades hay que añadir la Artillería, un batallón de Cazadores, el tren, el personal auxiliar, el material, etcétera, etc.

Cada División de Infantería consta de cuatro regimientos, de á cuatro batallones uno. La fuerza del regimiento, comprendiendo combatientes y no combatientes, sube á 4.070 hombres. Puede calcularse, pues, un número de combatientes aproximado á 4.000 por regimiento, lo que da para cada una de las Divisiones, 16.000 soldados de Infantería.

Las Divisiones de Caballería, constan también de cuatro regimientos, ó sean 24 escuadrones. En cada uno de los regimientos, sirven 1.132 hombres; pero sólo figuran 1.000 caballos próximamente, lo que da por División 4.000 caballos.

En Rusia no existe la Artillería de Cuerpo de Ejército; por eso es mayor la proporción de la divisionaria. El grupo de Artillería montada, por cada División de Infantería, es de seis baterías, á ocho piezas una. Resultan, por consecuencia, 48 cañones para cada unidad estratégica. Las Divisio-

nes de Caballería, llevan dos baterías á caballo de á seis piezas, lo que da 12 cañones por gran unidad montada.

Total de combatientes:

Las 8 Divisiones de Infantería.....	128.000	hombres.
Los 4 batallones de Cazadores.....	4.000	íd.
Los 4 íd. de Caballería divisionaria, más la de la Guardia.....	20.000	caballos.
Artillería divisio-		
naria... 384 piezas.	}	444 cañones.
Id. á caballo... 60 íd.		

De estas grandes unidades, las de Caballería están siempre al completo del efectivo de campaña: las de Infantería tienen una pequeña porción con licencia.

Agregando á las fuerzas anteriores el número de artilleros proporcional (unos 3.500) el de Ingenieros, servicio sanitario, Parque, etc., (cerca de 8.300 hombres); los

caballos de la Artillería (1.500 por Cuerpo de Ejército); y apreciando ese número de hombres como equivalente á la porción de soldados que se hallan fuera de filas, se vendrá al resumen total (1):

132.000 hombres.

26.000 caballo

444 cañones.

Estas fuerzas tienen sus cuarteles generales en Varsovia, Lublín, Plotsk, Ivan-gorod, Kieltsky, Radom, Brest-Litovski, Vlostl, Lavski y Novo-Georgievski.

*
* *

De las 14 circunscripciones militares, en que se divide el vasto imperio ruso, cuatro forman la frontera occidental: Varsovia, Vilna, Kiev y Odessa. Enumeradas ya las fuerzas que acampan en la 1.^a, veamos las que se encuentran en las dos segundas, no

(1) Para más detalles, léase *L' Armée Russe*, por A. Dally; *La Revue Militaire de l' étranger*; *La Revue Militaire Suisse*; *Von der Weichsel zur Dinepr*, por Sarmaticus, traducido por X.; *Français et Russes*, por Paul Marin; *L' Armée Russes et ses Chefs*, y las notables correspondencias publicadas por *Le Journal des Debats* y *La Gironde*.

haciéndolo de la de Odessa, por hallarse en el confín oriental, y no ser pertinente ni necesaria al estudio, que aquí va desarrollándose.

La gran circunscripción de Vilna, mandada por el General de Infantería Ganestki, reúne otros cuatro Cuerpos de Ejército, si bien la fuerza total es menor que la de Varsovia. Son esos Cuerpos de Ejército, los II, III, IV y XVI.

Se da la mano por el Sur con Polonia, y bordea la frontera Noreste de Prusia.

El total de fuerzas rusas acumuladas, se eleva á la siguiente cifra en números redondos:

110,000 hombres.

19,000 caballos.

240 cañones.

Para apreciar el dato «distancia» tan esencial en la concentración de las tropas, y por consecuencia en el éxito de las operaciones, bueno será advertir que de Riga á Dunaboug, cabeceras ó cuarteles generales de las divisiones de uno de los Cuerpos de Ejército, median 186 kilómetros (220 kilómetros por vía férrea). Riga se encuen-

tra á 225 kilómetros de la frontera prusiana, y Dunabourg á 275 kilómetros. Otro de los Cuerpos de Ejército de esta circunscripción, tiene sus fuerzas repartidas entre Bielostok y Vitebski, ó sea en una extensión de 510 kilómetros.

Por otra parte, como las mallas de la red ferroviaria son muy anchas en esta región, cerca de la mitad de los puntos-llaves de guarniciones, se hallan fuera de la línea férrea.

*
* *

Uno de los caudillos más populares y de mayor brío y entendimiento entre los Generales rusos, se encuentra al frente de la gran circunscripción militar de Kiev. Dragomirov, espíritu culto y decidido, tiene el mando de los Cuerpos de Ejército IX, X, XI y XII. Los contingentes de estos Cuerpos son menores, pero así y todo, arrojan una suma de

80,000 hombres.

12,000 caballos.

150 cañones.

En cuanto al factor « línea ferrea y distancia », esta circunscripción adolece de una deficiencia mayor aún que la de Vilna. Las tropas que guarnecen á Kiev se encuentran á 320 kilómetros de los puntos más cercanos de la frontera austriaca. Hay Divisiones que tienen sus elementos separados, 375 kilómetros. Por último, de las 40 ciudades que albergan tropas, solamente 14 están en la vía férrea.

*
* *

Como los términos que sirven para fijar los totales de fuerzas militares establecidas á lo largo de las fronteras, son tan elásticos y variables, claro es que no pueden tomarse como cifras de matemática exactitud, las que se asignen á uno ú otro de los bandos.

Desde luego, es evidente que el vasto Imperio de los Czares tiene en sus límites con Alemania y Austria, una superioridad no despreciable de tropas, caballos y cañones. ¿Cuál es esa superioridad?

Si sumáramos los efectivos de las gran-

des circunscripciones de Varsovia, Vilna y Kiev, sacaría Rusia la ventaja de 200.000 infantes, 25.000 caballos y la artillería correspondiente á estas fuerzas. Y si á esas tres circunscripciones, se agregasen, como hacen para forjar sus planes muchos escritores franceses, la de Odessa, la diferencia sería aún más enorme.

Pero ese sistema de añadir circunscripciones para reforzar los totales, no conduce á un cálculo verdad. Dada la extensión á que se encuentran de las fronteras los grandes núcleos de tropas de Odessa, Kiev y Vilna, podrían sumarse, en los efectivos austro-prusianos, los elementos acumulados en la zona septentrional de Hungría, en Moravia y aun en Bohemia, en la región del Oder y en la Pomerania. Sólo así podría irse buscando el equilibrio, no llegándose nunca á un límite racional; porque en cuanto los términos se ampliasen á las circunscripciones de San Petersburgo y Moscou, tendríamos: en un platillo de la balanza, todo el poder guerrero de los Imperios centrales, y en el otro seis circunscripciones rusas, que aun siendo las

más pobladas, y sobre todo, las que reúnen mayores elementos militares, no constituyen toda su inmensa máquina político-guerrera.

Precisa concretar y hacer homogéneos los términos de comparación: cualquier otro sistema que siguiéramos, sería fantástico y agradable á las imaginaciones que gustan de mover masas de hombres, caballos y piezas, como quien mueve las figurillas pintarrajadas de una caja de soldados... de madera.

Tomando una zona de 150 kilómetros de anchura, ó sea entre los Carpathos y la frontera, Austria tiene dos grandes Cuerpos de Ejército. En esa zona, sus tres principales ejes de concentración y defensa, Cracovia, Przemyls, Lemberg; distan 15, 55 y 80 kilómetros del territorio ruso. *Todos los puntos-llaves donde se albergan tropas, se encuentran sobre la línea férrea.*

Por los datos que hemos podido allegar, las fuerzas austriacas, prescindiendo de los batallones de Artillería de Plaza, de las tropas auxiliares y técnicas, suben á 45.000 soldados, 13.000 caballos y 224 cañones.

Dentro de una faja de los mismos 150 kilómetros, Alemania tiene sobre los confines de Polonia, 98.000 soldados, 20.000 caballos y 414 cañones.

Rusia, en una comarca fronteriza de la misma área, tiene 218.000 soldados, 45.000 caballos y 819 cañones.

Resumen de fuerzas en una zona fronteriza de 150 kilómetros de profundidad.

ALEMANIA Y AUSTRIA :

143.000 hombres.
33.000 caballos.
638 cañones.

RUSIA :

218.000 hombres.
45.000 caballos.
810 cañones.

DIFERENCIA EN FAVOR DEL IMPERIO RUSO :

75.000 hombres.
12.000 caballos.
172 cañones.

He aquí, en números redondos, y con los datos facilitados por las revistas y libros

antes dichos, el desequilibrio real entre Rusia y las dos naciones aliadas.

Y ahora, con análisis sereno, sin apasionamiento y sujetándonos á la topografía del suelo, á los medios de combate y á las reglas preconizadas por los «maestros», veamos las fases que puede ofrecer esa tremenda lucha que todos temen, pero que no por eso dejará de estallar cuando menos lo sospeche Europa.





¡45.000 CABALLOS!

VII

DE las cifras que arrojan los efectivos acumulados por los tres Imperios, en una zona fronteriza de 150 kilómetros de profundidad, resultan según hemos visto:

Para Alemania y Austria:

143.000 hombres.

33.000 caballos.

638 cañones.

Y para Rusia:

218.000 soldados.

45.000 caballos.

810 cañones.

Hay, pues, un exceso de combatientes y

de elementos en favor de los moscovitas, cuyos totales son:

75.000 hombres.

172 cañones.

12.000 caballos.

La Caballería rusa *voilà tout!*

Esa es la frase; pero nada más que la frase.

¿Puede restablecerse el equilibrio entre las dos partes, merced á esa superioridad en hombres, caballos y cañones que tiene Rusia?

Un *raid* fogoso, veloz, desencadenado de Gourko y sus cosacos; una diversión atrevida, siquiera se realice con esos 12.000 caballos de ventaja; una embestida general de los 45.000 jinetes á lo largo de todas las brechas de las fronteras, ¿podrán pesar en el platillo ruso, hasta vencer esa enorme abundancia de líneas férreas y esos acabados mecanismos guerreros que poseen los dos pueblos aliados?

«En la guerra, una buena Caballería hace al General árbitro de la campaña.» La máxima prusiana se ha convertido en dogma ruso. Somos inferiores en organización

—dicen los Oficiales de Alejandro III,—en elementos, en cultura acaso: tenemos gran inferioridad de líneas férreas, inferioridad que nos obligará á retrasar la movilización doce días, y la concentración, como consecuencia también de las grandes distancias, más de un mes, mientras Alemania y Austria la realizan sin perder veinticuatro horas....; pero ¡ah! ¡nuestra Caballería!... ¡Nuestra Caballería igualará pronto los términos de la ecuación!

Evidentemente: el primero, segundo y tercer día, la Caballería rusa podrá caer sobre las líneas de invasión austro-alemanas. Sus 12.000 caballos, y aun el total de los que tiene á sus órdenes Gourko, desembocarán por los puntos de la frontera, y como una avalancha irresistible, procurarán barrer las vías férreas de concentración, retardando de esta suerte el avance de las masas aliadas.

Pero en esos tres días, cinco ó seis Cuerpos de Ejército austro-alemanes se hallarán «vis á vis» de los mojones que señalan la divisoria entre los Imperios. Los 218.000 hombres rusos han quedado en minoría;

300.000 infantes pomerianos, bávaros, húngaros y moravios, se hallarán á su frente con el Maüser y el Mannlicher al brazo. El *raid* chocará con el acero de las bayonetas, y en el choque, el resultado fácil es adivinarlo.

Cierto, indudable, que en los tres primeros días, los jinetes rusos, con los medios de destrucción modernos, habrán inutilizado los remates de las vías férreas austro-prusas. ¿En qué extensión? ¿Con qué intensidad en los daños?

Suponiendo que, desembarazadamente, hayan podido correr *cien kilómetros*, y que no hayan topado en puentes, túneles, ni trincheras, con una compañía de granaderos ó de cisleithanos, cosa que no debe admitirse por nadie que conozca un poco el Arte de la guerra, siempre saldrá un resultado inferior al que en el orden general de la movilización, concentración y conjunción, aportan las estrechas mallas de la red ferroviaria pruso-austriaca.

Lo probable, y aun seguro, es, que esas cohortes de cosacos fieros encuentren algunos cientos de fusiles bien parapetados en

túneles, estaciones y terraplenes, que se encargarán con tranquilo advertimiento de «cobrar» muchas piezas de las huestes invasoras. ¿Para qué sirven, si no, las líneas de tiradores? ¿Acaso cuesta tanto abrir una trinchera, levantar un parapeto ó abrigarse tras matorrales y cercas?

La ola avasalladora de esos millares de jinetes no ha de tener abiertos cauces amplios y despejados; por escasos que sean su número y relieve, algún obstáculo encerrarán: y aun admitiendo que logre arrastrar varios kilómetros del trazado ferroviario, su triunfo será á costa de perjuicios, y para tres ó cuatro días escasamente, tiempo en el cual las divisiones aliadas habrán enviado miles de hulanos y de dragones á que crucen un bizarro saludo con sus camaradas los devotos de Gourko.

Cuarenta mil jinetes con sus veloces baterías sembrarán la muerte en el Narew, en el San y tal vez en el Warthe. La trepidación y el humo de los disparos amortiguarán el brillo de los sables, llenando de furor á los enemigos: el colback alemán caerá revuelto con el casquete cosaco, y el

shakó del húsar húngaro, junto al casco del caballero slavo. Las tres águilas imperiales lanzarán graznidos de rabia, despidiendo fuego de sus ojos, y tratando de remontar el vuelo para caer sobre la soñada presa, y desgarrarla con sus uñas.

Entonces se iniciará un torneo majestuoso, presidido por el valor y el heroísmo: entonces, el volcán guardado entre las heladas estepas, desbordará hacia las líneas adversarias; los escuadrones rusos arremeterán con la furia de la raza, buscando en la férrea muralla tendida á vanguardia de las legiones aliadas, el portillo por donde hendir, para revolverse, rajar, contener, atalayar y morir.

¡Cuadro digno del pincel de Detaille y de Meissonier! Volver grupas, equivale á la deshonra; es «no cumplir con el deber de la Caballería moderna»; es privar al Gran Estado Mayor de los ojos que exploran, «husmean» y presienten; es, en fin, abrir las puertas al ariete, que rodará por la derecha del Bug, para descargar sus golpes sobre las grandes masas acorraladas en el cuadrilátero, y para cerrarles la comu-

nicación con el territorio de los Czares.

Por evitar la conjunción sobre el Narew, se harán esfuerzos sobrehumanos. La fiera condición del cosaco y el sentimiento moscovita del *moujik*, servirá á los Gourko y Mirkovitch para barrer una, diez, veinte veces las pantanosas cuenquecillas del Ukra y del Vieprz. El Estado Mayor ruso lo tiene bien sabido: si no se rechaza la marcha alemana, empujándola al Norte, y la austriaca en dirección Sur, la suerte de las armas en los comienzos de la campaña, se declarará por «designio de Dios» contra la gloria de la Patria.

Después... ¿quién puede ver otra cosa que el cuadro de la muerte y del hambre, encerrado entre los pantanos y charcas del Vístula y del Pripetz, especie de marco mefítico, puesto allí para que el rigor sea más implacable?

*
* *

El choque será terrible, horroroso. La Caballería rusa es el orgullo del Imperio; su guardia negra, su legión sagrada: tiene

una prosapia gloriosa, un poder inmenso, una acometividad inusitada. Su derrota, nadie la espera: á semejanza de los centauros de la leyenda, el cosaco, como el granadero, se consideran los primogénitos de la victoria.

La Caballería prusiana conserva vivo el recuerdo glorioso de Federico el Grande, de Watterlío. Su abolengo también le reanima: no soñará con maravillas de fábulas; pero ante los horizontes que irradia su fuerza, codicia y ambiciona «pasar á cuchillo» cualquier rival que se le oponga en el avance. En todo caso, si la muralla movable, que tenga á su frente, amenaza desplomarse y cogerla entre sus hierros..., sabrá repetir el ejemplo de Brédow en Vionville, salvando á los que le sigan, de la ola rusa, que hallará en su impetuosa marcha un dique de acero y de cadáveres.

Tradicional es la fama del jinete austriaco: el húsar húngaro, prototipo del caballo ligero é intrépido; el madgyar, el slavo mismo, se nutren del recuerdo de antaño y del brío presente. Custozza y Humberto pueden hablar de aquellos escuadrones que,

pocos, apiñados, furiosos, arremetieron y cerraron contra 25.000 italianos *galantuosos* y *gentiles*, dejándolos en análoga situación que á nuestro avellanado hidalgo, los implacables y bellacos yagüenses. Y si esto no fuera bastante, ábrase la Historia, léase en la página «Sadowa», y obsérvese cómo vuelan aquellas dos Divisiones, cayendo rabiosas sobre los batallones prusianos, é impidiendo que la rota fuese más tremenda.

La embestida será de colosos: el águila que pueda aletear y remontarse, atisbará, á través de la negra mancha con que se tiña el celaje, cuántos y en qué disposición quedan á retaguardia.

Y esto, á fines de la primera semana ó comienzos de la segunda.

Si vencen los aliados ¿avanzarán por el Norte? No es presumible, porque aparte el ejemplar escarmiento de Bonaparte, Moscou y San Petersburgo tienen en sus rutas 800 kilómetros de áridas estepas, de ciénagos, de hambre... sin que cualquiera de los dos objetivos suponga remuneración equivalente al esfuerzo, ni desastre decisivo y

pronto. Por este lado, Rusia está algo mejor guardada que por el Vístula, pese al famosísimo cuadrilátero. Sin error de juicio, puede asegurarse que es poco menos que invulnerable.

Las masas de Guillermo II y de Francisco-José acuchillarán y cañonearán al rebaño moscovita, que buscará refugio tras los campos atrincherados de las plazas fuertes polacas: y si como es de creer, la guerra se resuelve antes de que el aluvión ruso haya llegado del Cáucaso, del Volga y de los Urales, la provincia de Polonia cambiará de tiranos, y las ambiciones slavas caerán dentro de un paréntesis, en el que, con la amargura y rabia de las derrotas, cobrarán nuevos bríos y sufrirán mayores espejismos, que en futuras ocasiones servirá para empujarles hasta ver reflejados en las azules ondas del Mediterráneo, el guión negro y blanco, y la cruz de San Jorge, que llevan en vanguardia sus innumerables escuadrones.

Por el contrario, vencedoras las armas rusas, todavía los Imperios aliados tendrán en su abono la lentitud en la concentración

y las dificultades inherentes á los transportes por el territorio de los Czares. Reunidos ya, á los quince días de abrirse la campaña, los núcleos de sus efectivos guerreros, se desplomarán nuevamente sobre el Narew, tratando de ahogar con sus dos millones de soldados los 250.000 de Gourko, acorralados en el cuadrilátero, y de hacer frente (con gravísimo riesgo, si la resolución del problema la retrasan varias semanas, cosa que no es de esperar), á las masas que afluyan por las vías de San Petersburgo-Varsovia, Moscou-Varsovia y Kiev-Varsovia, con Dragomirow, Kouropatkin y Obroutchew á la cabeza...

Ante tamaña contingencia, Austria-Hungría debe tener ya conocido el cauce que podrá abrirse la ola...; por Sandomir y Ducle, pasando los Carpathos, hay un declivio pronunciado que vierte sus aguas hacia Buda-Pesth, en el ya caudaloso Danubio. En cuanto á su amiga y noble aliada Alemania, á poca costa, y caso de que la fortuna le vuelva airada el rostro, se replegará á sus guaridas de la Prusia Oriental y de Posen, sin llevar más desconsuelo que el

puntillo nacional marchitado un tanto por los residuos de la pujante ola moscovita, que en aquel paralelo ni siquiera asomará sus espumas hacia el bajo Niemen ó el bajo Vístula, y mucho menos por las costas del Báltico, atalayadas y guardadas con demasiada altanería por Kœnigsberg y Dantzig.





EL GATO AL RATO,
EL RATO Á LA CUERDA, LA...

VIII

EL día que sobrevenga el conflicto, de no alterarse el ordenamiento y los modos, que hoy tienen los factores principales de la cuestión europea, es de temer un desenlace parecido, aunque con gestación más trabajosa de lo que *á priori* pueda sospecharse, al que tuvo la famosísima contienda de Sancho, el arriero, Maritornes, D. Quijote y el ventero, allá en el camaranchón que, para quebranto de sus costillas, imaginó ser cámara señorial el fecundo monomaniaco de Cervantes.

Claro es que Alemania llevará el centro

de gravedad de sus fuerzas en dirección de los Vosgos, mejor que hacia los puentes del Vístula y cursos del Ukra y del Narew: su «astucia y generosidad» cederán galantemente el puesto de honor en Polonia, á los abigarrados y sufridos austriacos. Su misión allende el cuadrilátero, se reducirá á tapar los boquetes fronterizos con grandes diques de hombres, caballos y material de guerra, conteniendo el desbordamiento ruso, y á coadyuvar con cuatro ó cinco grandes Cuerpos de Ejército á la santa obra de «hacer pedazos» las cabezas del águila salida del Kremlin. De todas suertes, aun restan- do del Norte los mayores efectivos alema- nes, todavía entrarán en campaña, actuan- do de cuña formidable, de 400 á 500.000 prusianos, sin que por esto debilite, con grave riesgo de una derrota, sus grandes masas desplegadas frente á los ardorosos franceses. Así como así, 1.100.000 hom- bres con 290.000 caballos y 2.800 cañones, podrán ir bajo la mano de los herederos de Moltke, dejando en segunda línea y en las guarniciones, otro millón de pasivos y se- sudos milicianos de la landsturm.

Para contener el peso del inmenso alud del Norte, entrarán en Polonia 1.200.000 soldados, 210.000 caballos y 1.800 cañones austro-húngaros. La otra águila de dos cabezas tratará de volar, hasta darse la mano con el medio millón de alemanes: algún fuerte Ejército de 150 ó 200.000 hombres esperará «arma al brazo» á los fieros y arrogantes italianos, mientras algunos miles de cazadores tirolese corran y manobren por los abruptos valles de la frontera. En tanto, 800.000 y pico de milicianos se agruparán en los cuadros de la landsturm.

Italia enviará sus vistosos batallones á la cuenca de Isère y del Alto Durance, amagando al Gobierno militar de Lyon y á todo el inmenso flanco derecho de las líneas francesas: falta de memoria y repleta de codicias, acaso se «atreva» á iniciar un *attacco valoroso* sobre las columnas de la República. Lo malo es, si á pesar de los pesares resulta de la embestida como la zahareña y salida Maritornes de marras.

Cada día que transcurre, se complica la grave cuestión europea. Si Inglaterra «asoma» su garra afilada y la esgrime hacia la



«Tríplice», Francia y Rusia ponen rostro avinagrado, mientras los tres «hermanos» de la alianza se regodean desde el fondo de sus palacios. Si, por el contrario, la «soberbia Albión» propende hacia su vecina de la Manche, alemanes, austriacos é italianos dibujan en sus labios una sonrisa maquiavélica, mezcla de ira y de indiferentismo, que parece gritar en medio del silencio: ¡bravo por la émula de Cartago!

Cuanto ocurre en estos momentos, es digno de frío análisis. La caída de un pobre Visir, que acaso se hallaría enemistado con la Sultana de «turno», y su reemplazo por otro turco que se llama Djevad-Pachá, y es, según voz *populo*, «amigo de Rusia», trae á mal traer á los del bando opuesto. La manzana de las añejas discordias ya aparece de nuevo por Oriente. ¡Como si aquel enfermo moribundo necesitara de médicos ó curanderos para entregar su alma nacional, al Profeta que le aguarda en el soñado Paraíso!

Si los Dardanelos abren sus puertas al moscovita, ya está alerta el leopardo inglés, é Italia y sus aliados miran con ojos

de recelo las aguas rientes de nuestro mar Mediterráneo.

Los unos levantan empréstitos, y los otros caen en el cebo: todos se arman, todos se acusan, en todas partes se respira la atmósfera saturada de odios y el olor de pólvora y de sangre. Pero en medio de este gran campamento militar de Europa, cuando uno de los partidos opuestos se considera más fuerte, exclama con mentirosa alegría: «La paz de Europa está asegurada por nosotros.»

Y se da el contraste un tanto sarcástico de besarse hace pocos días los Emperadores del Centro en los campos de Schwarzenau, delante de 35.000 soldados, 9.000 caballos y 140 cañones, gritando socarronamente: «En nosotros reside la Paz.»

¡Santa Paz europea, y cuánto ruedas por los labios!

Seguramente, cuando salte la chispa del incendio, á despecho de los piadosos amigos y de los apóstoles agoreros de esa Paz que, cual sombra impalpable, se destaca entre penumbras, la guerra llevará sus energías, y sus furores y sus grandezas á

todos los puntos donde hoy atalayan, armados hasta los dientes, los «guapos» de nuestro viejo Continente.

¡Quiera el cielo que entonces no remeden al Sancho y al ventero, á D. Quijote y á Maritornes, la Rusia y el Austria, de un lado: la noble Francia y la ingrata Italia, de otro!

Por lo que atañe á la gran Nación alemana, ¿se podrá decir que, en el símil, tomará por la previsión y la «suerte» el papel del cachazudo arriero? En estas graves y complejas cuestiones, lo mejor es abandonar las sendas de la profecía, y echándose por los caminos de cierto resabio fatalista, exclamar tranquilamente:

¡Dios sobre todos!





¿QUÉ HARÁ ESPAÑA?

IX

LNSENSATA pedantería fuera el que nosotros sentáramos juicios acerca de lo que á España conviene practicar el día que sobrevenga el conflicto. Hombres tiene, y bien ilustres por cierto, que sabrán llevar á la Patria por los rumbos más beneficiosos y espléndidos.

Pero... «bajo mi manto, al Rey mato» dice el proverbio castellano. Y dentro de la modesta *causerie* á que puede aspirar un subalterno de la Infantería, allá va, liso y despojado de rodeos «sotiles», lo que aprendió en las Escuelas militares y en el fondo austero de nuestros podridos cuarteles:

«La lucha es la vida», y, sobre todo, cuando esa lucha no despedaza los miembros de la familia, antes bien, sale de las fronteras al amparo de una enseña gloriosa, por cuyo engrandecimiento está obligado todo corazón generoso.

Maldito el interés, que para la Patria española, puede ofrecer la tremenda pelea que amenaza regar de sangre el suelo de Europa. ¿Pero, es que la Nación de Pavía y de Mhülberg, de Rocroy y de Tetuán, puede esperar mansamente las derivaciones de esa contienda feroz? ¿Acaso no tiene un empeño vital en el Mediterráneo y en América, en la Oceanía y en Africa?

Quédese para los pueblos degenerados el «dejar hacer»: allá ellos con sus desdichas y sus estertores. Neutralidad, sí; neutralidad sagaz y bizarra, que nada quiere fuera de la órbita natural, y á nada aspira lejos de su tradición honrosa.

La paz de los «brazos» debe existir y existirá, á despecho de todos, en tanto que no se nos veje, ni se nos estorbe en aquellos ideales que forman el *alma mater*. Puede nuestra sangre latina, nuestra generosi-

dad..., nuestra hidalguía, ver con ojos de amor á la vecina Francia, y con pena las aficiones de Italia. En las discordias de esos grandes pueblos y de sus aliados, sólo hemos de recabar enseñanzas, para que el brío y el patriotismo, la previsión y el arrojo, sirvan de estímulo á nuestra aparente atonía.

Y no se diga que soñamos eternamente, y que eternamente pensamos en nuestras glorias pasadas. Con los triunfos y las derrotas de allende, España es hoy el pueblo del Renacimiento, de 1808 y de África.

Huelgan las gárrulas patrioterías, pero sobran también los pesimismos de los espíritus cobardes.

Una prevaricación constante; una avasalladora corriente de bastardas ambiciones; un nepotismo escandaloso y torpe, no podían por menos de crear el indiferentismo desesperante, que sale por todos los puntos de la sociedad española. Allí donde se ha conservado más íntegra y recia la tradición moral de las colectividades, aparece con trazos vigorosos y de relieve el mismo

ejemplo, la virtud propia de nuestros progenitores.

Tal ocurre con la sociedad guerrera: podrá notarse relajación en hábitos y en formas desacreditadas ya por la virtualidad de nuevos principios técnicos y profesionales; pero en el matalotaje psicológico moral de sus elementos, resplandece con su pristino vigor el patriotismo de los valientes de antaño, la sobriedad, el espíritu y la honradez, esa religiosa honradez, que es el cánón más hermoso y ejemplar de su combatida existencia.

A la manera como en el órgano parcial de la milicia vive y se sostiene la herencia legada por venturosos siglos, en el cuerpo del Estado español late fuerte y tiene raíces aquel abolengo nacional elaborado por generaciones bravas. Si las manifestaciones ostensibles aparecen bien iniciadas en unos, y como débiles y silenciosas en otros, débese á las causas mismas que precipitaron el actual orden de cosas. Desde el momento en que los directores de la gestión del Estado modifiquen sus creencias, enmienden sus hierros, purifiquen sus pasa-

das faltas, salgan del tenebroso marco en que reducen sus puntos de vista, la Nación, es seguro, indubitable, que ha de responder con pródiga correspondencia. Si hoy padecen de daltonismo moral, mañana, al curarse por obra del sentimiento patrio, verán el radiante foco, que despide sus lumbrés desde el polo de nuestra existencia nacional.

Nada de aventuras ni de torpezas: «las bernardinias» no dicen bien en boca de naciones briosas. Pero no se olvide que España cuenta con ideales más justos y de mayor empuje y vitalidad que ostenta Nación alguna en su bandera. Necesita realizar, por el Mediodía, y cuando sea oportuno, también *por otros puntos*, aquella empresa de la unidad patria, concluída en los albores del Renacimiento por la gloria de la egregia Isabel I y de sus sucesores, rota y mancillada más tarde por políticos melancólicos y suicidas, y por la mano avara de Inglaterra. Mientras los cristales de la luminosa bahía algecireña no retraten los colores de nuestra bandera, viviremos los españoles bajo el peso desesperante de una felonía, de un

ultraje, de una traición, para cuya radical enmienda, precisa el coraje de la raza, los elementos de la ciencia bélica y la suprema dirección de estadistas probos y verdaderamente españoles.

¿Es esto *chauvinisme*? ¿Fuego de la mocedad?... Pues vivamos con su hálito fecundo, y no pierdan de vista los hombres de Gobierno, que el día en que el pueblo español, por artes desconocidos y circunstancias que pueden surgir, sienta el ardor de sus ideales; ¡ay del dique que intente refrenar sus corrientes!

Debemos realzar la herencia que nos legaron los viejos soldados de Castilla: emprender la política discreta de un pueblo que está dispuesto á no tolerar que nadie, por poderoso que sea, se interponga en su desarrollo, y estorbe, en provecho propio, lo que está por encima de todo, flotando gallardamente en el estandarte que marca la noción de su destino.

Cuando Francia se hallaba en plena guerra con Prusia, el ilustre Thiers preguntó en Viena al anciano historiador L. de Renké:

—¿Qué quiere Alemania?

—Destruir la obra de Luis XIV, y prevenirse contra los Napoleones del porvenir.

Si á un español de buena cepa, no perturbado por egoísmo de una política impura, se le interroga en análoga forma: ¿Qué quiere España? responderá sin vacilación:

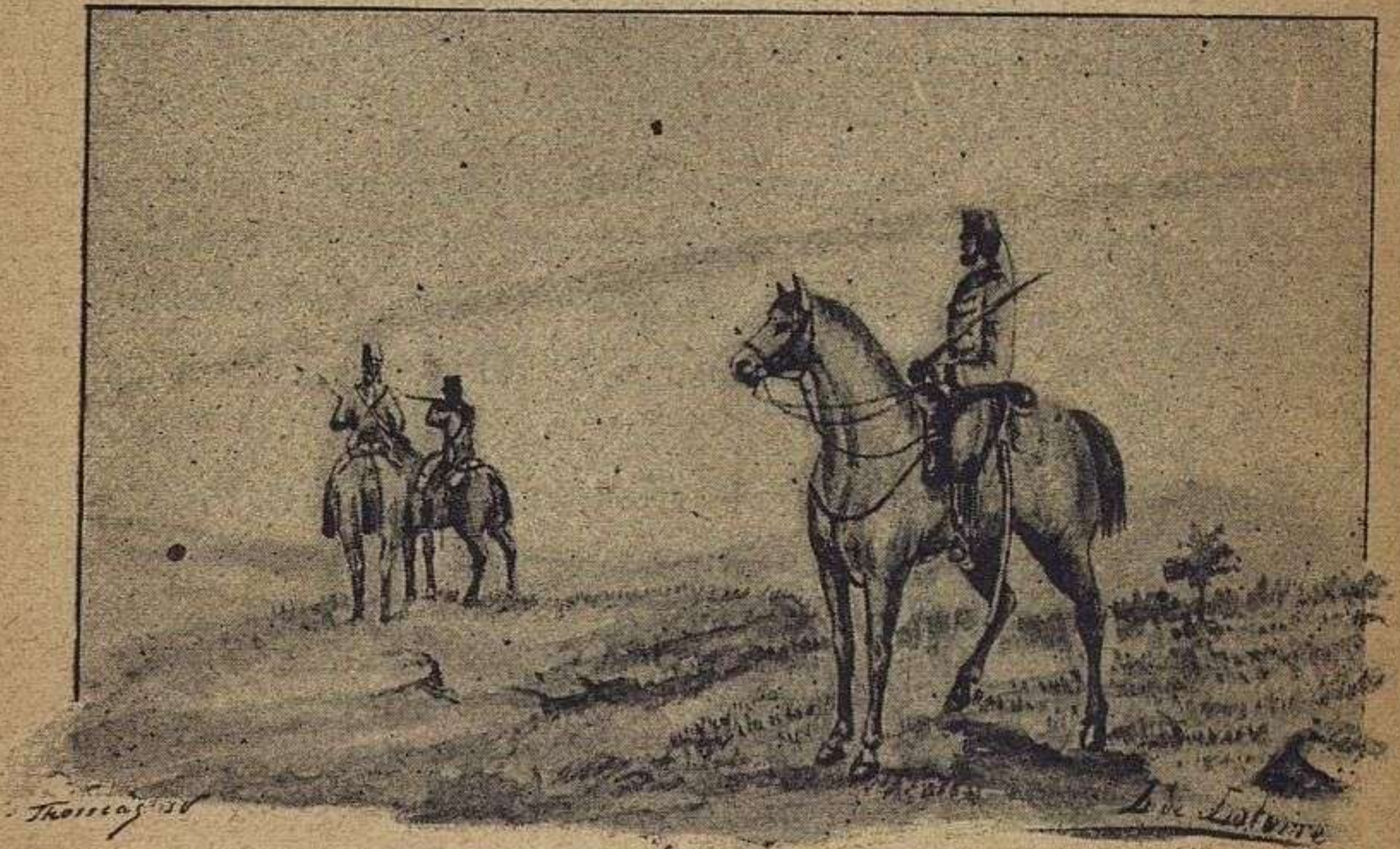
Paz, mucha paz.... pero romper, cuando se pueda, la obra inicua de Inglaterra: dominar en el Estrecho, y arrancarse la espina que lleva en el corazón.

Paz, mucha paz... pero detener el predominio de la Gran Bretaña y de sus secuaces en Marruecos; influir y desarrollarse en las bárbaras tierras del septentrión africano.

Paz, mucha paz, pero... sin perder de vista los acontecimientos que se puedan provocar por Occidente, ni los que lleven sus sacudidas á nuestras posesiones ultramarinas.

Y todo ello, en la medida impuesta por el honor, el abolengo y la misión heredados de siglos valerosos, y por las exigencias de esa vida material del país, por cuya

boga tanta solicitud muestran, á los postres de un banquete ó en el apacible Ministerio, los que patrocinan la filantrópica inercia, que será barrida, por el sentimiento patrio, el día que menos se piense.





EL EJÉRCITO RUSO

X



TIENE por objeto principal, el estudio somero que venimos exponiendo, aparte el examen del problema europeo, presentar á nuestros camaradas y compatriotas un bosquejo del inmenso poder militar de Rusia. Sin apasionamientos ni optimismos, allá van los datos que hemos rebuscado, remitiendo á aquellos lectores que gusten de mayor y más provechoso análisis, á la nota bibliográfica puesta al final.

Hecho este trabajo en una quincena, sólo aspira á iniciar en la cuestión á los solda-

dos que, cual cumple á sus deberes, han de preocuparse de los problemas militares de Europa. Y como cada día es más íntima la correlación entre el Estado civil y el guerrero, hemos procurado *limar* de tecnicismos estos ligeros apuntes, para que su lectura resulte menos árida.

*
* *

El Imperio ruso se halla dividido en 19 regiones de Cuerpo de Ejército, más otras dos correspondientes á los Cuerpos del Cáucaso, cuyo cuartel general es Tiflis. Todas estas regiones se agrupan en 14 grandes Distritos ó circunscripciones militares.

La distribución de los altos mandos del Ejército, era la siguiente hace cinco meses:

Jefe Supremo, Emperador, Czar, Rey, Señor y Pontífice: Alejandro III.

Ministro y Presidente del Consejo Superior de la Guerra: General de Infantería Vannovski.

Jefe de Estado Mayor general: General de Infantería Obrouchev.

General de la Artillería : S. A. I. el Gran Duque Miguel Nicolaiévitch.

Inspector General de Caballería é Ingenieros : S. A. I. el Gran Duque Nicolás Nicolaiévitch (padre).

Inspector General de tiro : General de Infantería von Notbek.

CIRCUNSCRIPCIONES MILITARES

1.^a San Petersburgo : S. A. I. el Gran Duque Wladimir Alexandrovitch (huésped hoy de España).

2.^a Finlandia : General de Infantería Conde Heyden.

3.^a Vilna : General de Infantería Ganetski.

4.^a Varsovia : General de Caballería Gourko.

5.^a Kiev : Teniente General Dragomirov.

6.^a Odessa : General de Caballería M. Ponchkine.

7.^a Moscou : General de Artillería Kostanda.

8.^a Kasan : General de Infantería Mech-tchérinov.

- 9.^a Cáucaso: General Kérémetiev.
 10.^a Transcaspiana: Teniente General Kouropatkine.
 11.^a Turkestan: Teniente General Barón Ureoski.
 12.^a Omsk: General de Caballería von Taubé.
 13.^a Amour: General Barón Korf.
 14.^a Cosacos del Don: General de Caballería Príncipe Sviatopol-Mirski II.

MANDOS DE CUERPO DE EJÉRCITO

Cuerpos de la Guardia, en San Petersburgo, General de Caballería Manzeï.

Cuerpos de Granaderos, en Moscou, General Malakhov.

I Cuerpo de Ejército, San Petersburgo, General Danilov.

XIII Cuerpo, en Moscou, General Igeltrom.

CIRCUNSCRIPCIÓN DE VARSOVIA

V Cuerpo, General Svistonzov.

VI id. id. Koulgatchev.

XIV id. id. Krjivoblotski.

XV id. id. Mirkovitch.

CIRCUNSCRIPCIÓN DE VILNA

II	Cuerpo, General Barón Drizen.		
III	íd.	íd.	Alkhazov.
IV	íd.	íd.	Pétrouchevski.
XVI	íd.	íd.	Tchemerzine.

CIRCUNSCRIPCIÓN DE KIEV

IX	Cuerpo, General Ovander.		
X	íd.	íd.	Viuberg.
XI	íd.	íd.	Chakovskoï.
XII	íd.	íd.	Zviérev.

CIRCUNSCRIPCIÓN DE ODESSA

VII	Cuerpo, General Pavlov.		
VIII	íd.	íd.	Kerbeg.

Cuerpos del Cáucaso, General Príncipe Tehavtchatzé.

Casi todos los Generales de Cuerpo de Ejército, lo mismo que los Comandantes en Jefe de las Grandes circunscripciones, oscilan entre los 60 y 70 años de edad.

Por la ley de 1874 quedó establecido en el Imperio el servicio militar obligatorio. Hasta entonces, el Ejército del Czar estaba constituido por un rebaño de pillastres y de

siervos, domeñados por el palo y el azote. El que era designado por el arbitrio tirano del *mir*, tenía que sufrir *veinticinco años* en fila, lo cual equivalía á su muerte. Por eso, cuando tenía lugar la salida de los soldados, se presenciaban escenas dolorosas, porque sus parientes y amigos los despedían con las ansias del que pierde para siempre un ser querido.

Si por acaso sobrevivía á las penalidades y duración del servicio militar, el infeliz soldado, perdido todo hábito de trabajo, regresaba al vacío hogar, y tenía que entregarse á la pública mendicidad, arrastrando entre el desprecio y la befa de pilluelos y bárbaros, el andrajoso uniforme con el que recabó honores para su Patria.

La ley del 74 ha modificado radicalmente el servicio militar en Rusia. Aún impera la vara, pero se emplea con mayor comedimiento.

La duración del servicio, con arreglo á las últimas reformas, es de veinte años, distribuídos así:

Cinco años en filas.

Diez en la reserva.

Cinco en la milicia ú *opoltchénié*.

Los súbditos finlandeses y asiáticos, tienen una ley especial para su reclutamiento y reemplazo.

Los cosacos tienen el deber de servir desde los 18 á los 38 años: de los 18 á los 21, forman parte de la categoría «preparatoria»; de los 21 á los 33, sirven en activo; de los 33 á 38, en la reserva.

Los doce años de activo se subdividen para los cosacos en tres clasificaciones, de cuatro años cada una. En la primera, sirven en fila, embebidos en un regimiento organizado, costeadado por los respectivos *voïskos* ó municipios. En la segunda, permanecen en sus hogares; pero deben conservar su caballo, equipo y montura. Y en la tercera, sólo están obligados á poseer el equipo, uniforme y armamento.

La base del Ejército ruso descansa en el *moujik* y el *cosaco*; el organismo armado es el reflejo de sus elementos esenciales: veamos, pues, esas dos entidades morales adscritas á la bandera del Czar





EL MOUJIK

XI

EL *moujik* es un creyente; adora á Dios y fía en Dios: respeta y ama á sus Jefes, porque ve en ellos algo así como una representación religiosa que se ensancha y embellece con la patriarcal solicitud, que imprime á las relaciones jerárquicas, una servidumbre mansa y sempiterna.

Blando y melancólico como las inmensas estepas en donde se desarrolla su vida plácida y obediente, el espíritu atesora un coraje concentrado que brota por el amor pátrio, y adopta las formas de un heroísmo

silencioso y resignado, análogo al que derrochan los mártires de todas las religiones en los períodos de lucha y de propaganda.

Los hábitos de su esclava condición, le han hecho más y más apto para el servicio militar. La idea de que el soldado cumple en filas la función más alta del ciudadano; esa idea noble y elevada, que encierra las dos brillantes facetas de «deber y derecho», de correlación tan grandiosa y sublime, no ha entrado ni entrará, en muchos años, en el *moujik*, con clara y precisa noción.

Sirve en filas, porque así lo manda el Czar Augusto: da su vida bajo las banderas imperiales, porque así también se lo aconsejan sus padres; y en todas las manifestaciones de su espíritu, refleja su amor al Czar, que para él, simboliza la Patria, y es la misma autoridad de Dios en la tierra, su obediencia y mansedumbre y su resignado valor y heroísmo.

El *moujik* ve en sus Oficiales hermanos mayores, en sus Jefes padres solícitos que atienden á su manutención y á sus necesidades, «de orden superior del Czar». Por

eso los miran y respetan cariñosamente, y obedecen sus mandatos con dulzura y confianza. «En el Ejército como en la Nación, la base del edificio es la Autoridad Patriarcal...»

Afectuoso con sus iguales, llama «hermano» al camarada; pero al dirigirse á un funcionario elevado, al Señor, al Oficial ó Jefe, entonces le dice entre humilde y amoroso *padre... batiouchka...* ¡Y contraste singular! Ese hombre semisiervo, creyente, resignado, pacato... cuando recibe un castigo enojoso, corporal, siquiera provenga de un Jefe, se revuelve airado y colérico, llevando su furor á las venganzas más horribles. ¿Es sentimiento íntimo de la dignidad humana? ¿Manifestación de viril soberbia? ¿Fiera protesta de la indomable condición de raza?

La disciplina corre por los eslabones de la jerarquía con suave y armoniosa constancia. La misma educación patriarcal recibida, sirve de medio poderoso para arraigarla y confirmarla en todas las clases. Y esa disciplina se robustece con el *metchanin* (artista, obrero, etc., de las ciudades),

que llega á filas con mayor cultura, pero con idénticas creencias religiosas, y los propios hábitos de humildad que el *moujik* ó campesino.

Todo es allí monotonía, reposo, unidad y concentración. Sobre las estepas inmensurables, se alza la augusta figura del Czar, rodeada del limbo divino y señalando á las cúpulas de Santa Sofía, cuya silueta se aparece en sueños á todo moscovita, como la imágen del objeto adorado, con las presencias y los primores y las grandezas de aquello que codicia al alma de modo frenético é inconsciente.

Pese á su ignorancia, á la falta de contrastes, á la ruda y primitiva cultura, el *moujik* es un ser inteligente y mañero: el instinto de conservación le ha hecho confiar en él mismo, en sus fuerzas y en sus aptitudes: la necesidad le ha obligado á desenvolverse dentro de sí, procurando asimilarse cuanto ven sus ojos tranquilos y observa su cachazuda y firme reflexión.

Con sus manos edifica la tosca *izba* donde vive, empleando la madera, que él mismo saca de los bosques: durante las veladas

del largo invierno, él confecciona los ajuares de su hogar, teje las telas y adereza sus vestidos. Semejante al obscuro salvaje de los valles asiáticos, subviene á cuanto necesita la familia.

Estas excelentes cualidades de raza hacen sumamente fácil su instrucción militar, y preparan la labor de los Oficiales rusos, convirtiendo en poco tiempo, tanto al *moujik*, como al *metchanin*, en un buen soldado. Añádanse una sobriedad y una resistencia maravillosas, y se tendrá el perfil completo de ese infeliz servidor del Czar.

«Cuando encontré el destacamento del General Gourko, escribía cierto correspondiente de la última guerra, hacía ya tres semanas que sostenía un combate gigantesco contra la Naturaleza. He sido testigo de los últimos días de esta lucha con los elementos. Desde el Jefe, hasta el último soldado, todos llevaban señales elocuentes de rudos sufrimientos; todos tenían idea de su situación; sabían que su vida se deslizaba como en una agonía indefinida...

Los soldados llevaban una especie de

sandalias; los más favorecidos, cubrían las plantas de sus pies con una tira de suela, de becerro, de piel de carnero... Sus uniformes desgarrados, se hallaban siempre húmedos, cuando no tostados por los fuegos del *vivac*. Las carnes, el espíritu... todo parecía sucumbir en medio de aquellas cordilleras cubiertas de nieves, y en el fondo de aquellos abismos negros y erizados como las propias regiones de la muerte...

El abrigo no existía, y cuando la noche sobrevénía en medio de la cordillera, después de marchas penosas, con hambre, con frío de 15 grados bajo cero, con el cuerpo destrozado por los rasguños de la piedra, el soldado ruso caía tranquilamente en la grieta de un peñasco, y allí esperaba, con la oración en los labios y el recuerdo del hogar en el alma, que apuntase la luz del nuevo día, ó se abriesen los templos de la eternidad..., dado que sus miembros quedaban muchísimas veces tan helados como los copos que blanqueaban las crestas rocosas de los Balkanes.

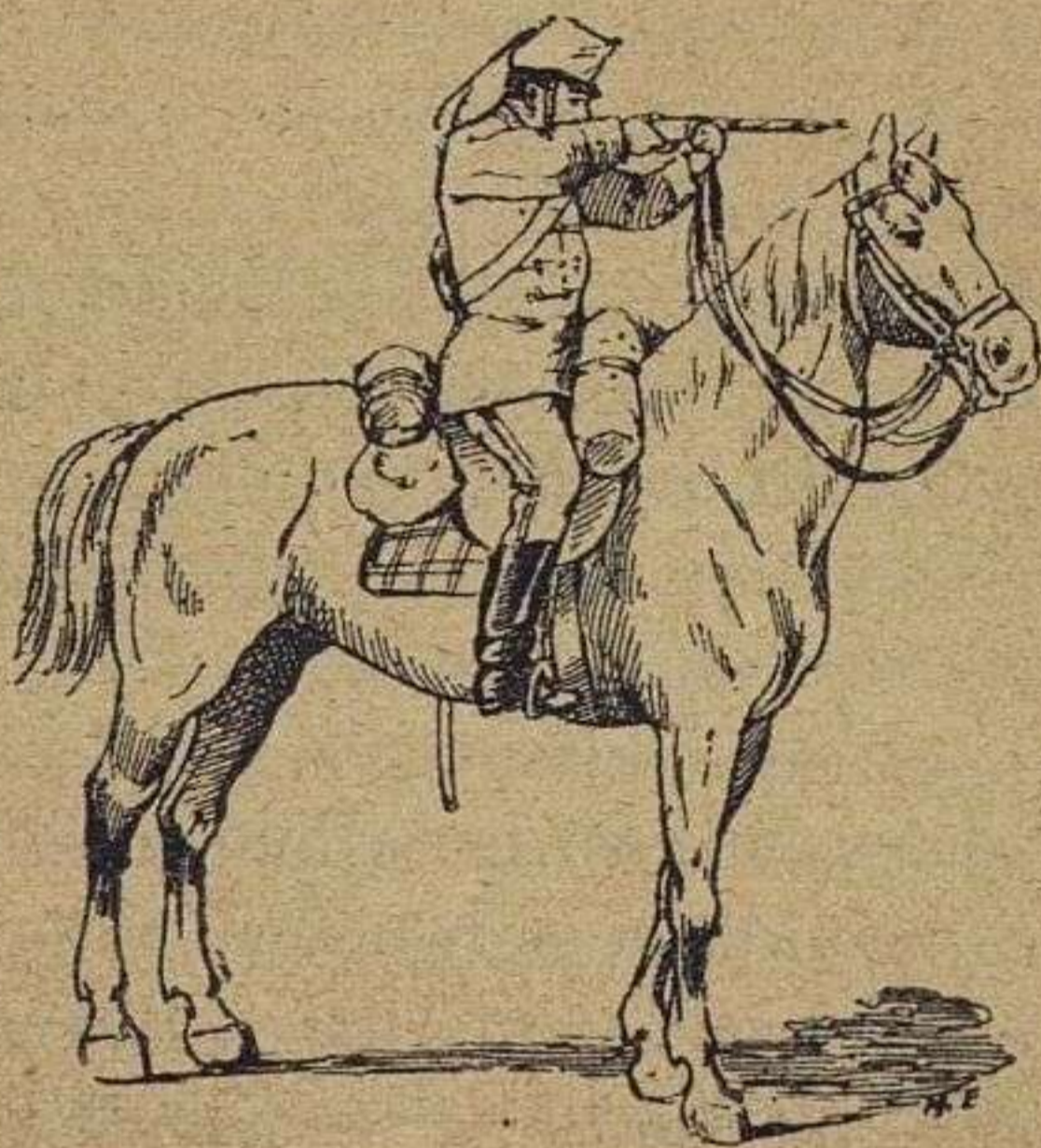
En tal situación, los batallones proseguían con inusitado vigor. Aquel rebaño

silencioso, más parecía una cuerda de resignados mártires, que una falanje de heroicos patriotas. Pero al sonar el clarín de guerra y vibrar el eco del mando; Dios, el Czar, la Patria, la Raza, todo afluía en confuso desorden á su corazón, inflamaba su sangre, devoraba febrilmente su ánimo, y lo precipitaba en Plewna, en Gornyi-Dubniak, en Schipka... con la abnegación majestuosa del que acude al puesto de honor, impelido por las fuerzas irresistibles del destino...»

Sus caudillos conocen ese temperamento inocente y religioso; por eso le hablan de Dios y del Emperador cuando el peligro arrecia; por eso evocan sus venerandas creencias, ante la idea de que puede mucho y es mucho héroe, el hombre que lleva sobre su ánimo los manes de valientes antepasados; la remembranza del cementerio donde reposan los huesos queridos al arrullo de las fuentes y bajo el verde pabellón de los árboles; la cruz griega puesta sobre la cúspide de un globo, signo de redención y de poder, de bienaventuranza y de conquista, que traza con su silencio una senda en la

tierra y otra allá en los cielos, por la que marcharán los buenos hijos de la estepa rusa.

Tal es el *moujik*, ese elemento capital del Ejército moscovita.





EL COSACO

XII

SE adormecen los cosacos, entonando sus cánticos de guerra: la nostalgia de la lucha los entristece; el masculleo rumoroso de los trotones salvajes, desfilando desenfrenados hacia el enemigo, parece reanimarlos. Sienten la codicia del combate, con sus horrores y bizarría, y cuando á su regreso del monte, arreando el sucio ganado, se encaminan al establo, cantan estrofas bélicas, llenas de fiera melancolía y de recio y primitivo vigor.

Los altos hechos de la raza, les envane-
cen: sus luchas contra los tártaros corren

de boca en boca, y las consejas populares, lo mismo que la ruda literatura, embellecen y adornan la conquista de Azov y la maravillosa rebelión de aquel Razin de la leyenda, que hendía los espacios sostenido por el mágico sombrero de fieltro, y se transformaba en pescado cuando necesitaba franquear la anchurosa corriente del Volga.

Sobrio, de condición errante y aventurera, pasa la vida entre el ganado, cazando en los bosques ó pescando en las turbias aguas de sus ríos. Poco amigo de las faenas agrícola, las encomienda á su mujer y á sus hijuelos, quienes en su respeto al jefe de la familia, soportan sus despóticas tendencias y aun le preparan humildemente el vino en abundancia, para que libación tras libación, enlace sus «beodas» aficiones. La borrachera es casi usual en el cosaco; pero bebe, al decir de los viajeros, por «tradición», por «costumbre», jamás por vicio inveterado (¿?).

Como todos los pueblos de exuberante fantasía, el cosaco, mezcla hoy de cruces de razas similares, pero de rasgos típicos,

vive con el orgullo guerrero de su tribu, con el brioso emblema de sus hechos y con el tradicional recuerdo de un valor indómito, que condensa y practica en el proverbio *kalnuko*, tan popular y tan bello: «el ciprés se rompe, pero no se dobla: el valiente muere, pero no se rinde jamás».

Amasado su abolengo en las bravas cuencas de la cordillera ó en las tierras *negras* de las estepas, con las aguas de sus caudalosos ríos y la sangre de cruentas peleas, el cosaco de hoy es, en fiereza y parvedad, el mismo tipo legendario que se refugiaba entre el Azov, el *Medveditza* y el Don, huyendo de las acometidas de cristianos y musulmanes, ó saliendo á devorar las bandadas de orgullosos *tcherkesses*.

Destrozándose siempre, y siempre alerta contra sus enemigos de todos los puntos, mostróse perpetuamente celoso de su independencia y ufano de la libertad selvática que heredara de sus antepasados. Por eso, cuando los Czares quisieron domeñarlos y someterlos á su poder, embistieron á sus Ejércitos, llegando las sacudidas hasta Pedro el Grande y Catalina II.

Una férrea y persistente política ha ido enfrenando el temperamento levantisco de esas hordas bárbaras. San Petersburgo se ha impuesto á Tiflis, Azov y Astrakhán, y hoy, el cosaco, lejos de ser un elemento levantisco de perturbación, constituye materia excelente de guerra, de la cual, el Imperio ruso ha sabido hacer una Caballería ligera, que pasa por ser de las mejores del mundo.

En lo que va de siglo, ha prestado servicios inapreciables al Imperio. Con sus caballos, hijos, por lo veloces y duros, de la yegua que engendró la fábula, se han lanzado siempre en vanguardia, lo mismo sobre los tourkmenes y tekkés, que sobre las tribus alojadas en las fragosas estribaciones del Dzungari.

La ley fundamental de 1875 ha convertido los cosacos en una Caballería regular, afecta á los Cuerpos de Ejército. Por su baratura y cualidades guerreras, se le ha dado un gran desarrollo en la organización.

El reparto comunal de la propiedad, obligando á los *voïskos* y *stanitas* á la economía

de estas tropas, facilita al Czar una cohorte briosa y fuerte, que apenas pesa sobre el presupuesto. Y á fin de que se conserven en toda su pujanza las cualidades del cosaco y las de sus caballos, se les ayuda por medio de cajas de socorro, á la compra y sostenimiento del ganado.

Forman 27 regimientos de Caballería ligera, y en servicio de filas; más de 40 á 50 regimientos de segunda y tercera línea, con los hombres que figuran en las dos últimas clases.

Los efectivos totales de los cosacos, son:

VOÏSKOS	HOMBRES	CABALLOS	CAÑONES
Del Don.	63.198	63.595	132
Del Kouban. . .	35.200	34.652	38
D'Orembourg. .	19.325	20.703	50
De Terek.	11.423	12.364	14
Del Oural.	9.302	9.201	»
D'Astrakhan. . .	2.905	1.800	»
De Siberia. . . .	1.700	951	»
TOTALES. . .	143.053	143.266	234

Los regimientos afectos á las Divisiones de Caballería, no usan la lanza; están armados con carabina Berdan y sable corvo de ancha hoja y con empuñadura de pomo sin guardamano, al cual sable llaman *char-kha*. Todos los cosacos usan la *nagaïka* ó látigo, que no abandonan nunca de la diestra, á cuya muñeca suspenden por medio de una correíta.

El uniforme del cosaco es airoso y severo: gorro negro de forma cilíndrica, con barboquejo de hebilla, y cimera roja. Casaca ó guerrera de un azul muy obscuro, lo mismo que las hombreras y el cuello; pantalón del mismo color con franja encarnada; correa y funda del sable de cuero negro, así como el resto del correa. Capote gris, que va arrollado en la silla: saco de dril fuerte, blanco; estribos de bronce.

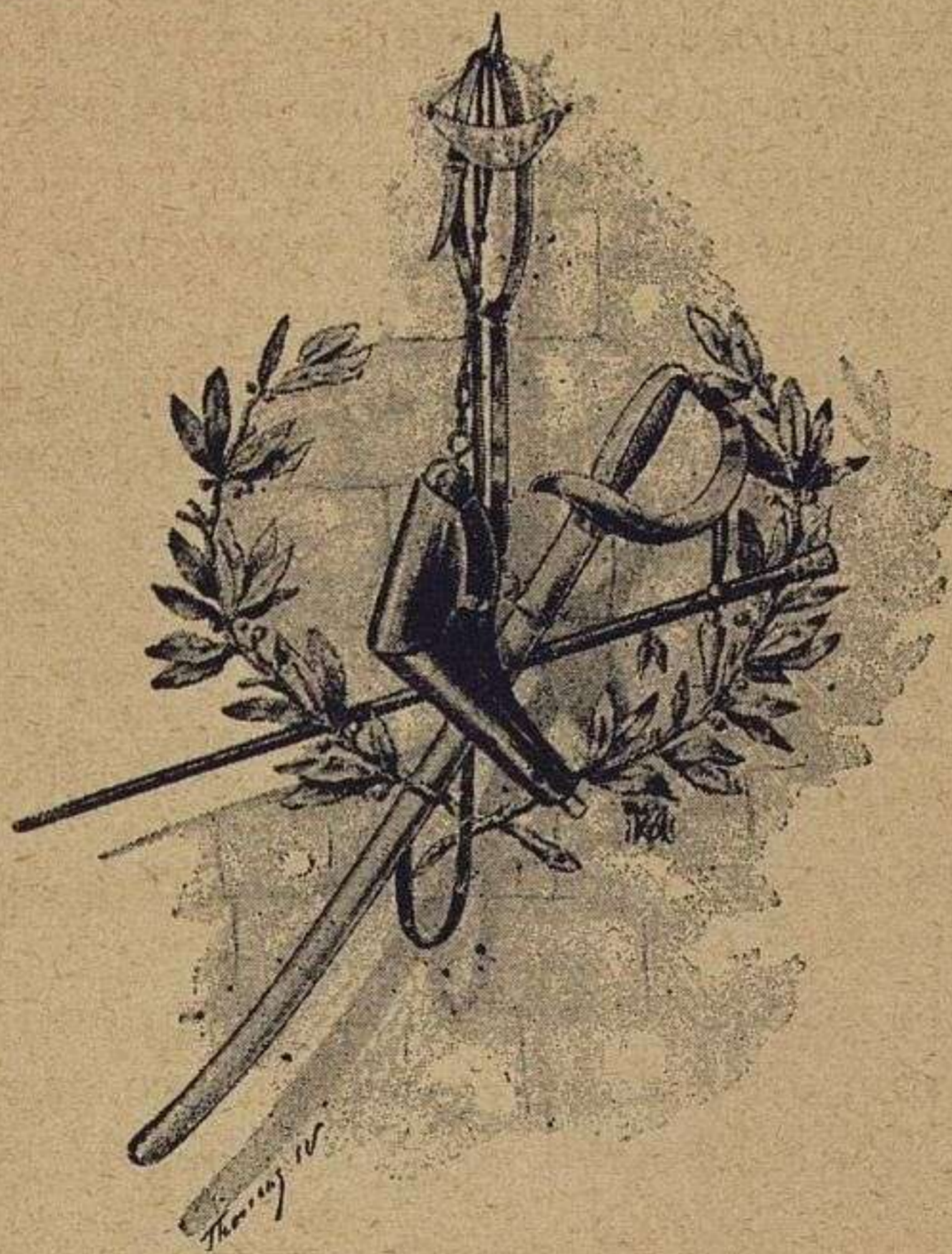
La carabina la lleva en bandolera; la cartuchera y la bolsa, penden de los hombros, cruzándose las correas sobre el pecho: lleva media bota-polaina de cuero.

Todos los cosacos llevan un uniforme parecido, diferenciándose solamente en el color. Para los del Cáucaso es negro; los de

Kouban y Terek, lo usan también negro, salvo las hombreras que son rojas.

Algunos regimientos conservan la lanza en vez del sable, pero usan una especie de puñal que ellos denominan «kinsgial», y pistola.

Grosso modo; he ahí el guerrero cosaco, su organización, fuerza, equipo y armamento.





LA OFICIALIDAD RUSA

XIII

Los periódicos más acreditados de Londres, *The Standart*, si mal no recordamos, á raíz de acordarse la tregua de San Stéfano, hicieron saber la estupenda nueva, de que unas cuantas baterías rusas, que en el período de la movilización para la guerra con los turcos habían recibido orden de incorporarse al grueso del Ejército, aparecieron en un cuartel general, después de estar perdidas varios meses, á través de las estepas de la Pequeña Rusia. Ni el Estado Mayor, ni la Artillería imperiales, tenían el más leve infor-

me de aquellos hombres, caballos y cañones.

Este dato, da cabal idea de lo inmenso que es aquel suelo, y de la pobreza de líneas que lo cruza; pero... también dice bien poco en favor de la organización guerrera de tan vasto poder.

El alto mando, durante la última campaña, á más de adolecer de cierto abandono, mostró imprevisiones hijas de escasa reflexión, acaso de desconocimiento del arte, y desde luego, como observación general, de ignorancia en muchos puntos de organización, de economía y de dirección. Esto, amén del natural atraso en los resortes técnicos del Ejército, consecuencia inmediata, por otra parte, de lo rezagado que andaba el país en los progresos científicos.

Una cualidad sobresalió en todos, lo mismo en el Generalísimo que en el Oficial y el soldado: la bravura ardiente y desenfrenada, y el sufrimiento estóico, lo mismo ante el plomo enemigo, que bajo los rigores de la Naturaleza.

El Oficial mostró que era un combatiente incomparable, pero que apenas conocía el

arte de conducir tropas, y las derivaciones que han traído consigo las novísimas fórmulas tácticas. Por cualquier página que se abran los anales de la guerra con Turquía, se ven confirmadas las precedentes indicaciones.

Como toda Oficialidad incipiente, apegada á las prestigiosas tradiciones de la raza, la moscovita guarda un culto fervoroso á la escuela tan briosamente sostenida por Souvarow, y continuada hoy por Dragomirov: en el colmo de su codicia batalladora, grita con los recuerdos de antaño: «La balle est folle, la baïonnette est sage», y se burla de los reformadores prusianos, á quienes no sabemos si con desdén ó envidia apellida «los caballeros del plomo».

Realmente, y dejando á un lado su religioso culto al arma «fría», como por allá se dice, preciso es hacer notar una propensión robusta y decidida hacia el factor moral «el hombre», al cual convergen las enseñanzas todas de la escuela rusa, así la vieja como la nueva.

En última instancia, «es el hombre el que se mira frente al hombre, y con él cru-

za su arma». De aquí la tendencia á fortalecer y elevar su espíritu; á acerar su ánimo en el ataque y serenarlo en la derrota; á infundirle, en fin, todo el brío necesario para afrontar los peligros de la guerra. Bajo tal aspecto, envidiable es la escuela moscovita: con «hombres» de empuje, de calma, de instrucción y de disciplina, las hazañas se facilitan mucho más que con cañones y elementos manejados por huestes pusilánimes y flojas, que al primer revés ó descalabro sufridos, se desbandan cual pajarillos del bosque á los ecos de un disparo.

Tres modos de recluta tiene la Oficialidad del Imperio:

1.º Del Cuerpo de pajes ó «donceles» del Czar, donde sólo se admiten los hijos de las principales familias de Rusia: después de una educación militar de nueve años, que comienzan á recibir desde niños, son nombrados porta-guiones ó abanderados.

2.º De las Escuelas regionales, establecidas para cada Cuerpo de Ejército, en las que se admiten, previo exámen, los jóvenes de 16 años. Después de cursar dos en la Es-

cuela, ó tres si se destinan á Ingenieros, se les nombra Alféreces ó 2.^{os} Tenientes.

Y 3.^o De la clase de voluntarios, que en razón á la cultura que muestran á su ingreso en filas, se dividen en tres categorías: previos varios meses de servicio, ascienden á sargentos, en cuyo empleo permanecen un tiempo gradual, hasta que después de examen competente, se les da el nombramiento de Oficial. Esta es la procedencia que más abunda en los escalafones del Ejército ruso, y como puede colegirse, no es de las que se recomiendan por sus buenos resultados.

Salta á la vista una variedad de procedencias nada recomendable por cierto. Cuanto más que el Cuerpo de Oficiales del Cuarto Militar del Emperador, van á servir á la Guardia, y á parte otras consideraciones, gozan de un empleo superior á sus similares del Ejército. Es decir, que por allá, todavía reina el *dualismo*.

El Cuerpo de la Guardia, con la Escuela de Guerra de San Petersburgo, constituyen el plantel del Estado Mayor General moscovita. De él han salido los caudillos más

ilustres de Rusia, á la manera que nuestros famosos regimientos de la Guardia de Infantería y Caballería produjeron los O'Donnell, Córdova, Narváez, León, Serrano, Dulce, etc., etc.

Privilegiado por su sangre, por sus riquezas, por su educación militar y sus relaciones, el Oficial de la Guardia rusa vive en el gran mundo, en la corte, en el lujo y en los placeres. Trenes, caballos, trajes... y sus corolarios de orgías y aun saturnales, constituyen la existencia de esos bravos Oficiales, que á lo mejor de sus goces, suelen perderse en el último rincón del Imperio ó en el Asia Central, donde peleando como leones y haciendo vida ascética, ganan uno ó dos empleos, ahorran unos miles de rublos, retornan á San Petersburgo, y después de pagar á los *Matatías* de aquella tierra las doblas que «generosamente» les prestaran, reaparecen fastuosos, gentiles y vencedores en los salones y en los alcázares de los Grandes, Príncipes y Soberanos.

El Oficial que más abunda, es el que puede llamarse «burgués», ya que no plebeyo. Pobre y humilde, su cuerpo vegeta en las

guarniciones de pequeñas ciudades, donde una tras otra escancia en el estómago tazas de té, se permite el lujo de «murmurar» *sotto voce* del Czar y de su corte, hace coraje moscovita, asiste á su cuartel y... cuando menos lo piensa se encuentra convertido en un padre de familia, con escasos recursos y muchas atenciones. Por eso es sóbrio sobremanera, y la vida la entrega con mayor «galantería» que cualquier sibarita ricachón.

Con el ameno relato que hace el General Kouropatkine, y que traducimos á continuación, resulta un cuadro acabado del Oficial ruso *bonhomie*, del soldado, y del modo que tienen de matar y morir.

Los turcos avanzaban hacia las trincheras: un plano de plomo se deslizaba sobre las cabezas de los soldados rusos: los *shrapnels* estallaban en los parapetos. Recordando la línea, me detuve casualmente al lado de un Capitán de compañía, que derecho é inmutable se hallaba sobre la berma, mandando á sus subordinados con voz serena y reposada. Frente á él, sobre el revés de la trinchera, un soldado, su asistente, que sin duda recibía su bautismo de sangre

aquel día, llevaba, todo tembloroso y emocionado, pedazos de leña al hogar, donde una cacerola contenía humeante y bulliciosa la comida del Capitán.

La llama que levantaba la leña, iluminaba el rostro pálido y sudoroso del infeliz recluta. Atento al ataque, y previniéndose para recibir con los mayores «homenajes» á la Infantería turca, el bueno del Capitán no perdía ojo al pucherete de marras, y aun parecía regodearse ante la perspectiva del guiso adobado por su ordenanza.

Después que mandaba... ¡apunten!... ¡fuego!!!... el Capitán se volvía hacia donde, agazapado, estaba su asistente, y bajando la voz, le decía:

—Tú, ¡bellaco! (otra interjección más rusa y más dura debería decirle). ¡Mucho cuidado! ¡Ojo con que se pase ó se queme la puchera! ¡Mira que te... (¿?)

Después, fijaba su atención en la compañía, y gritaba:

—¡No haya miedo! ¡Apuntar bajo, y tirar como un solo hombre! ¡Fuego por descargas!... ¡Apunten! ¡Fuego!!!

Los soldados tiraban como en un polígo-

no: el corajudo D. Juan, loco de frío entusiasmo, les decía:

—¡Bien, hijos míos!

—¡Hemos hecho lo posible!—replicaba algún que otro infeliz, sin volver el rostro, pese á los silbidos que engendraban las balas turcas.

Á todo esto, el Capitán no perdía de vista la cocina improvisada: el pucherete lo tenía sobre su alma.

—¡Pon leña, bribón! (otra cosa diría también). ¡Qué es eso! ¿Tiemblas como una mujercilla?

Los turcos fueron rechazados: media hora después, volví á pasar por el mismo sitio viendo al Capitán sentado en medio de sus subalternos, devorando aquella sopa que hervía en el pucherete durante la pelea. Al lado de ellos y en el hogar, la sartén donde chisporroteaban las chuletas puestas á freir; con el cucharón en la mano, el pobrete soldado-ordenanza. La simpática figura del Capitán, respiraba satisfacción.

Ese Capitán, concluye el General, pertenecía al excelente tipo de servidores, por fortuna muy numerosos en nuestro Ejérci-

to, que mandan diez ó más años una compañía, y la consideran como á su verdadera familia. Se les cuenta en el número de los que rehusan el ascenso á Mayor, por no abandonar aquellos hombres con quienes tanto tiempo compartieron la vida militar!

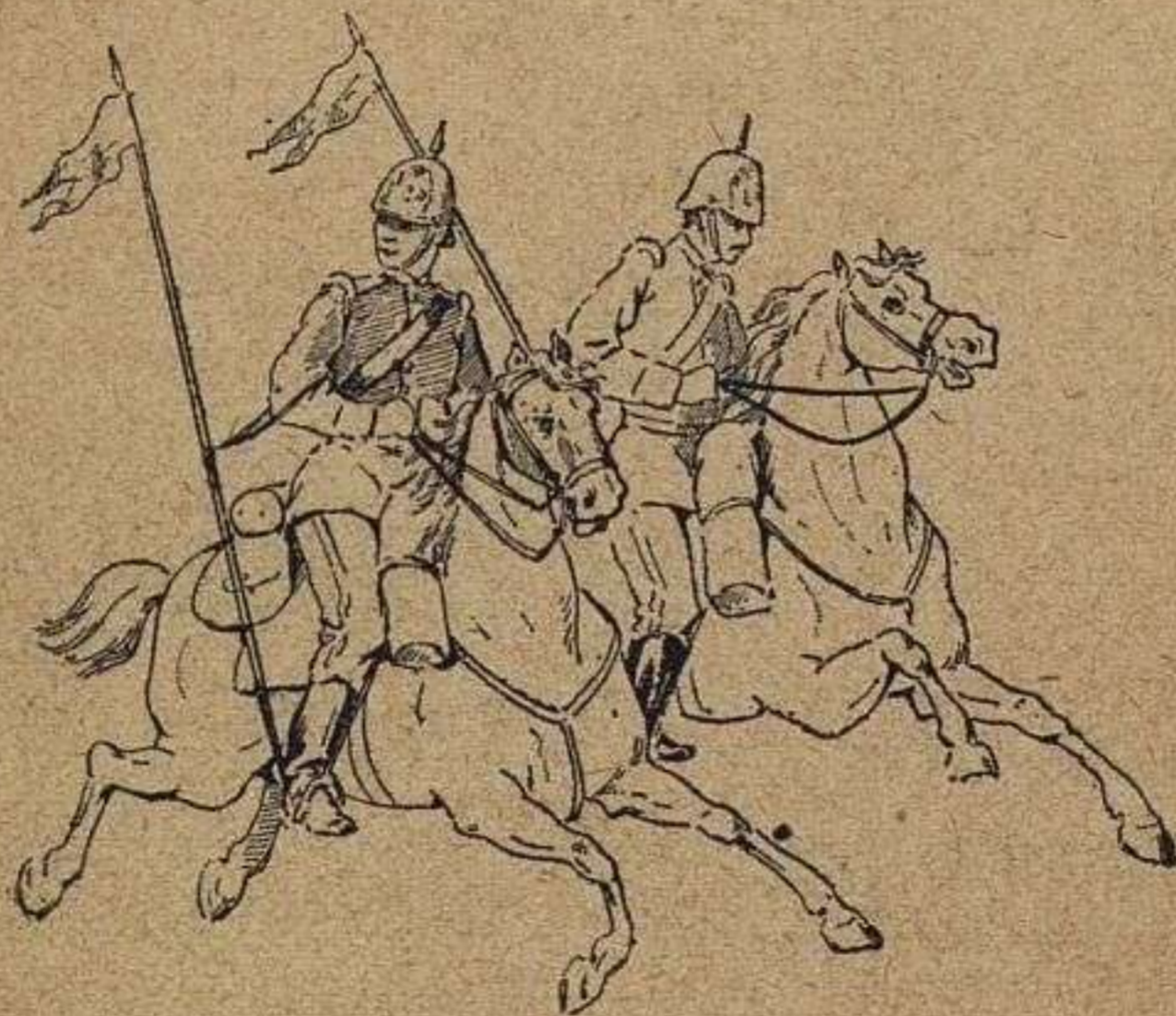
Véase cuál es la jerarquía militar de Rusia :

	Feld-Mariscal, Capitán General.
Generales.....	General de Infantería, Caballería, etc., Teniente General.
	General de División.
	General Mayor, General de Brigada.
Oficiales superiores.....	Coronel.
	Teniente Coronel.
	Mayor ó Comandante.
Oficiales subalternos.....	Capitán para la Infantería; Rothmister para la Caballería.
	Segundo Capitán ó segundo Rothmister.
	Teniente, Subteniente y Abanderado.

Clases de tropa } Feldvebel ó vachmister, según
 } las armas, sargento 1.º
 } Sargento furriel.
 } Cabo.

El título de Oficial confiere nobleza personal hasta el empleo de Teniente Coronel, y hereditaria desde el de Coronel.

El Czar, como Jefe Supremo del Ejército, tiene derecho á ascender por elección á un número proporcional de Oficiales: el resto, asciende por antigüedad. En el Generalato, los ascensos son exclusivamente por elección.





FUERZAS MILITARES DEL IMPERIO

EJÉRCITO ACTIVO

XIV

INFANTERÍA

Componen el arma principal del combate:

12 regimientos de la Guardia.

16 íd. de Granaderos.

164 íd. de Línea.

46 batallones de Cazadores.

36 íd. Fronterizos.

Los regimientos de línea están mandados por Coroneles; tienen cada uno cuatro batallones de á cuatro compañías, y el personal puede dividirse así:

Combatientes (Jefes, Oficiales, clases y soldados.....)	3.946
No combatientes.....	117
<hr/>	
TOTAL.....	4.063
Caballos de silla y tiro.....	186

Los regimientos de la Guardia, están mandados por Generales Mayores; sus batallones por Coroneles, y los demás cargos se hallan desempeñados por Oficiales de un grado superior á los que ocupan iguales puestos en los de línea.

El resumen general para los 192 regimientos de Infantería, es, pues:

Combatientes.....	757.632
No combatientes.....	22.464
<hr/>	
TOTAL.....	780.096

Los 46 batallones de Cazadores, tienen cuatro compañías, de igual modo que los 36 fronterizos. Ambos cuentan con estos efectivos:

Combatientes	76.518
No combatientes	4.440
<hr/>	
TOTAL	80.958

Totales:

Regimientos	780.096	hombres.
Batallones	80.958	íd.

SUMA 861.054

Estas unidades llevan adscritas 40.000 caballos de silla y tiro, y 8.896 carruajes.

*
* *

CABALLERÍA.

La Caballería rusa, regular, se agrupa en 20 Divisiones de á cuatro regimientos cada una, en los cuales entra uno de cosa-cos. Además las grandes unidades del Cáucaso.

Comprende la Caballería rusa:

Guardia Imperial.

- 1 regimiento de Caballeros Guardias del
Czar.
- 1 íd. Guardias á caballo.

2	regimiento de	Coraceros.
1	íd.	Granaderos á caballo.
2	íd.	Hulanos.
1	íd.	Dragones.
2	íd.	Húsares.
1	íd.	Cosacos del Don.
1	íd.	íd. del Oural.

Tropas de línea.

46	regimientos de	Dragones.
27	íd.	de Cosacos.
1	íd.	irregular de Koutaïs.

Los efectivos de un regimiento, son:

Combatientes.....	1.065
No combatientes.....	67
	<hr/>
TOTAL.....	1.132
Caballos.....	988

Los 58 regimientos de Caballería regular, suman, pues:

Combatientes.....	61.770
No combatientes.....	3.886
	<hr/>
TOTAL.....	65.656
Caballos.....	57.704

Agregando los contingentes regulares
cosacos, que ascienden á

Hombres.....	35.000
Caballos.....	32.500

tendremos los totales siguientes:

Hombres.....	100.656
Caballos.....	90.204

*
* *

ARTILLERÍA, INGENIEROS, TREN

Consta la Artillería del Ejército de Europa, de:

48 brigadas de campaña.
26 baterías á caballo.

Además:

8 baterías á caballo para los cosacos del
Don.

7 íd. íd. para los de Kouban
 y Terek.

4 íd. íd. para los de Orem-
 bourg.

Para el Ejército de Asia:

8 baterías de campaña.
4 id. de montaña.
1 brigada á caballo.

Por último:

50 batallones de Artillería de sitio y plaza.

El número de cañones que arrojan todas estas unidades, es:

Para Rusia de Europa.....	3.478
Para el Cáucaso.....	378
Para Asia.....	128
TOTAL.....	3.984

Las tropas de Ingenieros forman en Rusia seis brigadas, más las secciones de Pontoneros.

Se clasifican en Zapadores, Pontoneros, Telegrafistas y Minadores-torpederos.

El tren puede decirse que no forma en Rusia un Cuerpo especial. Cada unidad táctica tiene su tren especial, reclutando el personal entre las secciones de transporte.

de la Intendencia en el momento de la movilización.

Corre con la dirección de este servicio, un Jefe que inspecciona lo concerniente á las subsistencias del Ejército de operaciones, y á dotarlo de los efectos, armas y municiones que necesiten.

A las masas de tropas activas que van enumeradas, debemos añadir el pequeño Ejército de Finlandia.

Dentro del organismo militar del Imperio, constituye el ducado de Finlandia una sección que goza de cierta autonomía. Sus soldados sirven menos tiempo en filas: los Oficiales se reclutan entre los Cadetes del país, y hasta en las oficinas centrales del Ministerio de la Guerra, tiene una sección encargada de la parte militar del territorio. En números redondos, el Ejército activo de Finlandia, consta de... 10.000 hombres.

TROPAS DE RESERVA

Para la Infantería, se componen las reservas de

98 batallones que solo tienen los cuadros en tiempo de paz, pero que en el momento de la movilización, cada uno se desenvuelve en cinco batallones, de los cuales, cuatro forman un regimiento, y el quinto constituye un Cuerpo que se destina á guarnecer las poblaciones y plazas.

Estas tropas dan un efectivo de 530.000 hombres. Hay que sumar los contingentes de los batallones locales de las circunscripciones de San Petersburgo y Kazan, cuya cifra aproximada es de 12.000 hombres.

Con arreglo á la última organización, existen, además, 82 cuadros de reserva destinados á ir formando 164 unidades que puedan marchar á unirse, en breve plazo, al Ejército de operaciones.

El Arma de Caballería tiene siete brigadas de reserva, encargadas de sustituir y reforzar las unidades que estén en guerra.

Su fuerza es de 32.000 hombres
y..... 26.000 caballos.

Como la Caballería es realmente el or-

gullo del Ejército ruso, y el Imperio tiene tal riqueza hípica, la requisa puede dar muchísimos más rendimientos, sobre todo en las zonas de Orlos, Bitioug, Traken, Rowrtokine, Clepper, etc., que cabalmente son las que poseen las mejores razas.

No debe olvidarse el enorme contingente caballar de que disponen los cosacos y las tribus de los confines asiáticos. Más aún: merced al perfeccionamiento de las operaciones de requisa, la movilización del Ejército ruso, en la parte que se refiere á la incorporación de los caballos á los puntos fijados previamente, podrá realizarse uno ó dos días antes que la de los reservistas, esto es, en el período de nueve á diez días.

Según el estado de la requisa y clasificación de los caballos con que contaba el Imperio ruso en 1884, existían, sin contar la provincia del Don, 19.674.723 caballos, de los cuales 6.371.462, se consideraban útiles para el servicio del Ejército. Véase el cuadro por circunscripciones:

San Petersburgo.....	385.288	caballos.
Vilna.....	499.980	»
Varsovia.....	271.199	»
Kiev.....	736.374	»
Odessa.....	572.932	»
Moscou.....	1.813.631	»
Kazan.....	2.092.058	»
<hr/>		
TOTAL.....	6.371.462	»

La Artillería tiene, para asegurar las formaciones de nuevas unidades de combate, seis brigadas de campaña de reserva, con el cuadro de Oficiales y Jefes y el material.

Tanto el Tren como los Ingenieros, en el momento de la movilización, toman los hombres necesarios de la reserva, hasta nutrir sus necesidades y completarlas á sus totales efectivos.

MILICIA Ú OPOLTCHÉNIÉ

Como en todos los países de mediana ó buena organización militar, la milicia es el

elemento de que dispone Rusia para realizar un supremo y último esfuerzo. Su número recuerda las hordas bárbaras de las grandes invasiones. Unos lo hacen subir á dos millones y medio de hombres, otros creen que pasará de tres millones.

Sabido es que todos los hombres útiles para llevar las armas, forman parte del Ejército permanente ó de la milicia, desde veinte á cuarenta años. Para los que rebasen esta edad, la ley les dispensa el servicio, pero pueden seguir en la *Opoltchénié* si lo solicitan.

Los milicianos ó *ratniks* pueden ser destinados á reforzar los Ejércitos de operaciones ó á defender las plazas del Imperio. Para el primer servicio se tienen dispuestos, como último recurso, los contingentes más modernos.

Está dispuesto que estas legiones *tengan* vestuario y equipo idénticos á los que usan los soldados del Ejército activo, y con la sola diferencia de que las banderas de las unidades lleven distinto color, según la circunscripción á que pertenezcan. Pero... ¡vestir á dos millones de hombres, después

de hacerlo á las reservas! ¡Ahí es nada!

Las milicias tienen una organización regional: las asambleas provinciales cuidan de su economía, equipo y vestuario. El Estado solo las costea desde el momento en que, organizadas, comienzan á prestar servicios.

RESUMEN GENERAL:

Ejército activo al completo de guerra:

Hombres.....	1.137.479
Caballos.....	270.800
Cañones.....	2.780
Carruajes.....	36.000

EJÉRCITO DE RESERVA

Hombres.....	1.071.300
Caballos.....	65.000
Cañones.....	1.170
Carruajes.....	7.086

BATALLONES FRONTERIZOS

Hombres.....	41.486
Caballos.....	3.000
Carruajes.....	675

TRIBUS COSACAS

Hombres.....	145.000
Caballos.....	132.000
Cañones.....	192

SERVICIOS GENERALES:

Hombres.....	101.000
Caballos.....	11.000
Carruajes.....	2.300

O sean:

Hombres.....	2.496.265
Caballos.....	481.800
Cañones.....	4.142
Carruajes.....	46.061

Añadiendo el hormiguero de milicianos que bulle por las dilatadas estepas, puede calcularse (1) que Rusia dispone, con *más ó menos* realidad, de

¡ CINCO MILLONES DE SOLDADOS !

(1) Los cálculos que dejamos expuestos, á pesar de la exactitud que se les ha procurado dar, no pueden

El cómputo de fuerzas, cañones, caballos y elementos de guerra que hemos formado, es un poco menor que el que «adoban» los escritores franceses, amigos y soñadores del «inmenso» poder militar de Rusia, y por lo tanto, deseosos de que aparezca realizado para que, al sumarlo con el de la vecina República, resulte equilibrado, ya que no superior, al que arrojan los organismos armados de Alemania, Austria-Hungría é Italia.

ser rigurosamente ciertos. ¡El propio Gobierno ruso acaso no pueda fijarlos matemáticamente!

Sin embargo, se ajustan á los datos que ofrecen los libros, revistas y periódicos antes citados, y á los que presenta Rau en su obra-resumen, *L'Etat militaire des principales puissances étrangères*.





Gourko.



GENERALES RUSOS

XV

GOURKO

MIENTRAS la política europea oscila constantemente, y unas veces lleva sus nubarrones cargados de electricidad al Rhin, otras al Danubio ó al Vístula: mientras un día los ardores rusófilos de Francia amagan estallar, y al siguiente se calman las zozobras con anuncios de viajes, que vengan á ser como el principio de una «reconciliación» dudosa, Gourko, el General más acreditado de Rusia, vigila allá en Polonia, lo mismo á los soldados alemanes del Norte, que á los austriacos del Sur.

Tiene José Wladimirowitsch Gourko un relieve tan saliente y acentuado, que exige, para su silueta, pluma harto más perita y concienzuda que la nuestra. Aparte sus gloriosas hazañas, Gourko es hoy el Generalísimo de la vanguardia moscovita y el hombre de confianza de Alejandro III.

Yacía largo tiempo vegetando en sus tierras señoriales, por «cariñosa» postergación del Czar difunto, cuando en 1883 le llamó el actual Emperador, y le puso al frente del Gran Distrito militar de Varsovia. Fácil es, que al comunicar impresiones, y ponerse de acuerdo Soberano y caudillo, saliera, como nota final, «la guerra á todo y á todos» cuantos se opongán á la expansiva marcha del slavo, por el camino luminoso del Mediterráneo. Y allá, socarronamente, sin pretender reñir con Prusia, pero enfilando los cañones hacia sus tierras; sin propósitos de aplastar al Austria, pero asomando por sus fronteras las puntas de las bayonetas, acordarían el plan que en el mañana habrá de seguirse, sin perjuicio de aparecer, con intermitencias y enojos,

amigos y aun devotos de los vecinos imperiales.

Gourko es el prototipo del soldado ruso. Arrojado é impetuoso en la embestida, es frío y flemático en el mando, como buen hijo de la Litthuania, que ha crecido entre las heladas brumas del Niemen, y entre los quebradizos trozos de hielo, que cubren las charcas del Vilkomirz. Soberbio y duro en el cumplimiento de sus deberes, es afable y amoroso en el trato con sus soldados; y al lado de su indomable carácter, de su fiereza y de su noblejuda vanidad, muestra toda la mansedumbre de un vasallo creyente, de un camarada entrañable, de un sencillo y familiar «burgués».

Nadie diría que el león de los Balkanes es el «padre» solícito y llano de los 132.000 soldados, que dan la guardia avanzada en el cuadrilátero polaco.

Lleva con gallardía y majestad sus sesenta y tres años, y sus largas campañas: cuando aparece en la gran plaza de armas de Varsovia, refrenando la vistosa yegua circasiana, airoso el cuerpo, alta la mirada, flotantes sus luengas patillas y sobre la ca-

beza el *talpak* de pieles blancas, parece un caudillo legendario, á cuya sola presencia se inflama y enorgullece el soldado.

En su palacio solariego vió, desde niño, los blasones de cien ilustres antepasados; en el Cáucaso, ya mancebo, aprendió de su padre cómo se mandan Ejércitos rusos; y cuando, siendo mozo, salió del Cuerpo de Pajes imperiales para servir en los húsares de la Guardia, tuvo ocasión de mostrar que era pródigo y liberal, esforzado, temerario, galanteador y fiel. Ayudante del Czar, Coronel el 61, sobresalió siempre por su «amor al oficio», por su carácter enérgico, por su afición y gusto para todo lo que se relacionaba con el mando y régimen de las tropas.

La guerra del 77 lo reveló al mundo: su *raid* audaz, enérgico, arrebatado, mostró una voluntad de hierro, un temperamento militar, un batallador inimitable. En la vanguardia del Ejército del Danubio ganó la aureola que envuelve su nombre, aureola luminosa, que no pudieron obscurecer, ni las maniobras tenebrosas de los nihilistas, ni los desabrimientos y celos del difunto Alejandro II.

Caudillo joven y temerario, también hizo gala de reunir cualidades de táctico sesudo, y sobre todo, probó siempre y en todos los casos, que poseía el secreto maravilloso de inflamar el corazón del soldado, hasta llevarlo á los más altos hechos.

Cuando, efectuado el sin par *raid*, le fué conferido el mando de un Cuerpo de Ejército, mientras esperaba su concentración, recorría las grandes guardias rusas, principalmente las que se hallaban por Telich y Gornyi-Dubniak, y en sus frecuentes excursiones, recordaba á los Oficiales los preceptos de la táctica que debía emplearse contra los turcos, y refería al soldado con frase clara y sencilla cuál era el deber de todo buen moscovita.

Después, encargado ya del mando, enardecía á las tropas antes de ir al combate, con su palabra fogosa y vibrante. Recordad, hijos míos—les decía en cierta ocasión, alzándose sobre los estribos—recordad que sois la Guardia del Czar, y que toda la cristiandad os observa. Los turcos tiran bien; pero vosotros debéis tirar como os han enseñado, con inteligencia y preci-

sión: y cuando suene el clarín para que arremetáis al «arma fría», entonces calad, atravesad al enemigo. ¡Soldados de la Guardia: se os da un puesto de gran honor en la batalla; ha llegado la hora de mostrar que sois capaces de los mayores heroísmos!

*
* *

No diremos nosotros, como algún escritor francés (1), que Gourko sea un nuevo Anníbal, «vencedor de los hombres y de la Naturaleza;» pero sin duda alguna es un ser privilegiado, de corazón grande, de capacidad y brío nada comunes. General hecho y formado para mandar masas de caballos, háse penetrado de la condición capitalísima del arma de Murat, y practica constantemente el precepto «audacia, siempre audacia, audacia en todos los momentos.»

Su punta ó *raid* á través de las montañas, por el fondo de gargantas erizadas, donde los caballos perdían su herraje y los

(1) *L'auteur du Maréchal de Moltke.*

hombres su carne: su vigor y temeridad conservados entre la glacial penumbra de los desfiladeros «del paso pérfido», y de las barrancas salvajes; su arrojó cayendo sobre el valle de las Rosas y «soltando» sus cosacos, como lobos carniceros, sobre el campamento de los tranquilos y soñolientos turcos, es una epopeya, que siquiera tenga menores proporciones que tantas y tantas realizadas en la vida de la humanidad, le acredita y da concepto de heróico y genial soldado.

Durante el sitio de Plewna, cúpole á Gourko la misión de cerrar el camino por donde la plaza recibía sus abastecimientos: apostando sus batallones por Dolnyi-Dubniak y Gornyi-Dubniak, acechaba el camino de Sofía. Las acometidas de las columnas rusas, chocaban contra la pasividad musulmana de aquella heróica Infantería de Osman-Pachá: los Generales rusos Zedeler y Rosenbach estaban heridos: en aquella «región de la muerte» todo parecía conjurarse, pues hasta los errores en dar á las columnas la señal para el asalto ocasionaron quebrantos sensibles.

Triunfó de todo, la voluntad del hombre y el valor del soldado. Las águilas rusas, aparecieron, tras un vuelo triunfal, frente á las cúpulas de Stambul.

Alejandro II dió á Gourko en 1879 el mando del Gobierno Militar de San Petersburgo, cargo del que fué relevado por haber estallado un complot revolucionario. Con ocasión de unas grandes maniobras realizadas en el período de su mando, Gourko dictó unas instrucciones, que fueron objeto de estudio por parte de los militares pensadores de Europa.

Hoy es el Jefe de la vanguardia rusa y el caudillo del Imperio. Á una señal del Czar, sus cohortes de veloces y fieros jinetes, podrán aparecer en las fronteras.

¿Se repetirá el éxito del 77?

Si el choque tuviera lugar con Austria-Hungría, fácil es que se acaricie un *raid* más arrebatado, más tremendo y esplendoroso que el de los Balkanes.





OBRUTSCHEW Y GANETSKI

XVI

Dos términos que nacen separados, que se educan según métodos distintos, que se labran historia diferente, y que, sin embargo, por obra del valor, del talento y del patriotismo, se complementan y aun confunden. Tal ocurre con el Jefe del Estado Mayor General ruso, y el Generalísimo de la circunscripción militar de Vilna.

De la dura y soldadesca Escuela de Radetsky es el bravo Ganetski: cuando el peligro arrecia y las nubes de plomo y de metralla anonadan á los batallones, el viejo guerreador del Cáucaso pica espuelas al bruto, se pone á la cabeza de la columna

asaltante, y la infunde brío y coraje: si la embestida fracasa, arremete de nuevo con mayor vigor, y si la novísima tentativa tampoco da resultados, grita con estóica calma:

—«Hijos míos, esto no vale nada; probemos otra vez: es preciso tomar esa meseta y destrozar á esos perros. Dios y el Czar nos protegen.»

Hoy manda uno de los núcleos militares más poderosos de Rusia: es la reserva de Gourko, de la vanguardia del Imperio, de esa falanje sagrada, que acecha en su guarida del cuadrilátero lo mismo á prusianos que á austriacos. Si algún día descarga la tormenta, Ganestki, con sus 110.000 soldados, sus 19.000 caballos y sus 240 cañones, procurará *barrer* las reposadas y férreas cabezas alemanas, que asomen por Kovno y por el Vkra.

Obrutschew es un General de los que en España llamaríamos de «salón». Su vida moza se ha deslizado en los centros, en el estudio, en la sociedad. Ha llegado, en edad muy temprana, á colocarse al frente del Estado Mayor General, puesto que desem-



R. Ganestki.

peña hace diez años. Hoy tiene cincuenta y ocho de edad y goza de una reputación sólida; ¿cómo ha conseguido su alta jerarquía y su prestigio?

Para los que no conocemos el *ruso*, claro es que su personalidad literaria no puede tener relieve; pero para los que por afición ó por deber hayan hojeado las publicaciones militares francesas, y alguna que otra italiana, Obrutschew es un pensador militar y un hombre culto, que puede dignamente ocupar un puesto á la cabeza de los tratadistas modernos.

Hombre de gabinete y de inteligencia, era mirado con cierta despreciativa acritud por los bravos soldados, que ostentaban sus empleos á costa de balazos. Profesor de Estadística en la Escuela de guerra, siempre figuró en la confección de las organizaciones que se han decretado, y tuvo gran concepto entre la grey de «covachuelistas», entre los comodones, entre los literatos y demás gentes de «olivo», como suelen llamar en su áspera jerga esos buenos veteranos, que por acá apellidamos de las tres *p* y del corbatín de suela. Uno de ellos, héroe

de Inkermann y de Schipka, decía con tono altanero, después de engullir algunos trozos de carne salada, que regaba con sendos tragos, que Obrutschew «era un héroe de los números, incapaz de llevar bien al combate cuatro soldados y un cabo.»

Entre tanto, Obrutschew, rodeado de Oficiales que le «atisbaban», supo pelear con denuedo en Asia; y según por muchos se cree, á él se debe el plan de operaciones, que dió por resultado la jornada de Kars.

De todas suertes, su misión es capital: podrá ó no ser buen soldado á usanza vieja; podrá ó no poseer el vigoroso empuje de sus modernos compañeros; pero desde luego se puede afirmar que en el cumplimiento de sus deberes puede dar parte de la clave para conseguir el triunfo.

Los soldados valientes y heróicos, que llevan al enemigo los batallones, vencéndolo y aniquilándolo, son el elemento primero, el más insuperable y decisivo de todos: ¡quién puede dudar este axioma!

Pero... ¡ay del Ejército que no cuente con hombres organizadores y de estudio,

siquiera sean «convachuelistas» y dejados!

Rusia tiene en cada soldado un héroe, y en sus viejos caudillos, hombres que se remozan con el olor á «pólvora» del combate. Acaso, cual acontece *en otras naciones*, sobren los valientes arrebatados y no abundan los pensadores de valor tranquilo y «prudente».

Por eso los Ganetski y los Obrutschew, se complementan y aún confunden en la santa obra de engrandecer la Patria.





DRAGOMIROW

XVII

Gs Dragomirow, después de Gourko, el caudillo ruso de más empuje. El primero vigila en Polonia los dos Imperios centrales: el segundo espera en Kiev para caer, bien sobre Polonia y ayudar al héroe de los Balkanes, bien sobre los Karpathos, embistiendo y cuarteando como un ariete la vetusta potencia austro-húngara. ¿Será el ardoroso moscovita el que, con sus 80.000 hombres, sus 12.000 caballos y sus 150 cañones, trace con sangrientos caracteres el *Finis Austriae*?

¡Cuánto puede el mágico influjo del progreso! Sin darse cuenta de ello, ni mucho menos pretenderlo, Dragomirow es un es-

píritu eminentemente revolucionario dentro de un carácter autócrata, de un soldado imperial y de un adorador sincero de los Czares, con los prestigios, atribuciones y poderes, que desde allende los tiempos ostentan.

Para él, desapareció del Ejército el hombre «máquina», ilota de la sociedad militar, escoria del pueblo que le diera el ser; aquel ente bruto ó estúpido, que peleaba por el estímulo del botín ó el temor al palo, fué transformado por obra maravillosa de la revolución social en el ciudadano de la patria, en el hombre inteligente, digno, apto para los grandes sentimientos, que acude á las filas por realizar aquella función noble y correlativa de los griegos: el derecho á defender la independencia, el honor y la libertad del suelo nativo, y la obligación de derramar su sangre por todos los ideales trazados en la bandera nacional.

La redención del siervo ruso, la quiere Dragomirow completa, absoluta para el soldado. Nada de atonía, nada de servilismo, nada de opresión. El hombre que se bate, que derrama su sangre y muere, es

preciso que sienta, que se anime, que se enardezca; y para conseguirlo, no hay otro camino que el de su dignificación y el de su enseñanza.

Moscovita de «cepa», sueña con el ardoroso y secular pensamiento de su raza: las cien torres y cúpulas de esa Ciudad Santa, que baña el río de las inspiraciones rusas, espera que han de proyectar sus sombras, y con ellas su representación y su poder, en la tersa superficie del Bósforo.

Amalgamando sus ideas novísimas con sus rancias creencias, adornando sus temperamentos con una cultura sólida y una observación sagaz y lúcida, Dragomirow ha venido á ser el Apóstol de la gran Escuela rusa, cuyo verbo fuera el rudo é incomparable Souvarow.

Basta leer sus obras, modelo por otra parte de recia literatura militar. Cuando comenta á Clausewitz, es el filósofo que escudriña lo que escribe y piensa el «maestro», para en seguida filtrar sus ideas en el corazón juvenil, y transformarlas en la fórmula más ardiente y resuelta del empuje, del ataque, de la ofensiva. No quiere el bra-

vo Generalísimo de Kiev que se hable mucho de reglas, de métodos, de parsimoniosos modos. El caudillo, antes que otra cosa, es un artista que siente y se ilumina, que abre su alma al ideal de la patria, y embiste, acuchilla, avasalla... con la audacia propia del genio.

Quien todo lo fía al cálculo, al compás y á la fórmula, puede ganar batallas; pero nunca conducir las falanges de su raza á la consecución de ideales santos y seculares. «Hay que abandonarse á la inspiración», hay que volar por espacios, donde floten las concepciones de las hazañas inmortales. Y para que esto resulte y la patria rusa obtenga el logro de sus sueños, precisa templar el sentimiento del soldado al calor de los deberes militares y patrios, educarlo moralmente, convertirlo en cera blanca, donde el brío del caudillo pueda imprimir su sello y obtener las consecuencias de sus planes grandiosos. «El hombre, el hombre y siempre el hombre; ese es el primer instrumento del combate.»

Corifeo de la vieja Escuela, que creara Souvarow, es hoy el sostenedor más autori-

zado frente á los devotos del sistema alemán, que fía menos en lo inseguro y adventicio, que en lo que arranca del número y del estudio. Acaso por eso mismo crece su influencia entre la Oficialidad rusa, y con ella su animadversión á los vecinos del Sur y del Oeste.

Su *Manuel pour la préparation des troupes au combat* es una maravilla de energía y de ardimiento. Parece una obra inspirada por Katkoff y redactada por un Capitán de veinticinco años. Ante todo hay que arraigar en el soldado el sentimiento del deber militar; desarrollar en su cerebro las ideas de honor y honradez; afirmarlas en su corazón, y el resto... vendrá en abundancia.

—No debemos olvidar que nuestra misión es la de matar, haciéndonos matar. Hacer la guerra matando, sin hacerse matar, es una quimera: hacer la guerra muriendo, sin matar al mismo tiempo, una simpleza. Precisa, pues, saber matar; pero estando también dispuesto á perecer. El hombre que se consagra á la muerte, es terrible. Nada le detendrá en su camino, á menos que una bala loca no le lleve la cabeza.

He aquí una lamentación recatada, digna de aquel heróico manchego, que aborreía al inventor de los endemoniados instrumentos de la Artillería, porque fué causa de que «un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero».

La tendencia sostenida por Dragomirow es la que cuadra á todo pueblo joven, lleno de vigor y de vida. Cuando á la cabeza de la 14.^a División de Infantería, perteneciente al Cuerpo de Ejército del difunto Radetsky, cúpole la honra de iniciar el paso del Danubio; sus célebres instrucciones al soldado respiraban el ambiente del ardor patrio y religioso, naturales en espíritus tan *moscovitas* como el de nuestro biografiado.

«Cuando recéis por tarde y mañana, cantad el himno: «Dios de los Ejércitos, sed con nosotros: en nuestras alegrías, como en nuestras amarguras, no tenemos más que tu ayuda: Dios de los Ejércitos, bendecidnos.»

»Trabajad sin levantar mano: ayudáos los unos á los otros, y todo irá bien.....»

Y, al dirigirse á la Oficialidad, aconseja estos saludables preceptos: «No olvidaros

jamás de hacer conocer, antes de la acción, el pensamiento que deseáis ejecutar: el último de los soldados debe de saber dónde y para qué marcha, á fin de que, si el Jefe muere, viva su idea. No dad jamás la señal de retirada: prevenid á los hombres, que si la oyen, será un engaño del enemigo.»

Después prosigue diciendo: «No hay flancos ni retaguardia; no debe haberlos: haced frente siempre del lado del enemigo. Haced lo que se os ha enseñado en la escuela: tirad poco y bien; cargad vigorosamente á la bayoneta; id siempre adelante, y Dios os recompensará con la victoria.»

Quien así busca el resorte moral del combatiente, es porque sabe lo más difícil del mando: enardecer al soldado. Así obtuvo el espléndido resultado de pasar un río como el Danubio, de noche, y con serias dificultades que vencer.

Refiere uno de sus biógrafos, que ya en Sistova, donde fué recibido con agasajo Dragomirow, el Czar, dirigiéndose á él, le dijo: «Gracias, mi caro amigo,» y le condecoró, por sí mismo, con la Cruz de San Jorge. Un instante después, confería igual

honor al Comandante del Cuerpo de Ejército Radetski, quien, con respetuosa reverencia, se permitió decir: «Señor, no soy yo el que merece este honor: es el General Dragomirow». El Czar, satisfecho y sonriente, respondió señalando al pecho del joven caudillo: «Mira...»

La exageración en los términos, y aun en la esencia de esa Escuela rusa, que hoy encarna Dragomirow, puede conducir á pésimos resultados. La bala es loca... pero cada día son más precisas las armas, y el tiro alcanza mayor eficacia. La bayoneta es cuerda... pero... ¿y si antes de ampararse en su «cordura» los caballeros del «plomo» se han encargado de dejarla maltrecha y desbaratada?

«Una buena Infantería debe ser avara de sus fuegos»; decía el Mariscal Bugeaud. Esto ya va siendo más razonable.

Lo que seguramente no lo es, ni podrá serlo en lo sucesivo, es el sistema de la bayoneta á *outrance*, sosténgalo quien lo sostenga, y defiéndalo quien lo defienda.

Por eso, de las vigorosas teorías del brillante escritor y General ruso, las que ob-

tienen mayor realce y fundamento, son aquellas encaminadas á acerar el espíritu del soldado, á desarrollar su iniciativa y á elevar su alma sencilla y buena hasta las regiones del ideal patrio y de raza, enlazando ese sentimiento con el amor religioso, y poniéndole siempre bajo la égida salvadora de Dios.





OTROS GENERALES

XVIII

EL «montón» de Generales que forma el Estado Mayor General ruso, ofrece varias figuras, además de las que van abocetadas, dignas de especialísimo estudio. Claro es que ese estudio ha de reducirse mucho, supuesto que el número de los que tienen historia valerosa, es harto crecido.

Sin embargo, en Rusia, como en todas partes, el Generalato cuenta con miembros que han trepado por la escala jerárquica, con más desahogo y comodidad que por los alfombrados peldaños de escalera palatina. Baste recordar que el Emperador asciende

según su voluntad en el Generalato, y que su cuarto militar se compone de *ciento treinta* ayudantes de la clase de Generales, y de *noventa y dos* de la de Jefes y Oficiales.

Vannoski, el acreditado organizador y hombre de administración; los grandes Duques Wladimir, Miguel y Nicolás; Annekow el del «transcaspiano»... y otros cuya enumeración se haría enojosa, podríamos hacerlos figurar *á la suite* de Gourko y de Dragomirow, de Ganetski y de Obroutschew.

Pero es preferible trazar algunos rasgos de ese bravo y joven Kouropatkine, de simpática historia, y cuyo mando, no por estar en las orillas del Caspio, deja de ser importantísimo.

Kouropatkine es otro de los Generales rusos más conocidos en Europa. Escritor de vuelos y de brío, sus artículos en *l'Invalide russe*, han sido traducidos por las Revistas Militares de Europa, especialmente por las francesas. Además, en 1875 visitó la vecina República, pasando á Argelia, donde siguió las operaciones y los trabajos del Ejército francés.

Sus estudios en la Escuela de Guerra de San Petersburgo fueron notabilísimos, tanto, que le valieron la gran medalla de oro.

Durante la guerra del 77, se distinguió como Jefe de Estado Mayor, y soldado de vigor, profeso también de la Escuela «rusa». En Europa y en Asia acreditó su saber y su corazón. Pero Kouropatkine es, ante todo y sobre todo, discípulo predilecto de Skobelew, continuador de sus ideas y digno de emular las glorias del héroe de las montañas Verdes, á menos que «una bala loca» corte y acabe en un instante, según la grave reflexión del discreto D. Quijote, los pensamientos y la vida de quien, como en este caso, la merecía gozar luengos siglos.





ANOTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Terminado este estudio bajo la presión del tiempo, y con los apresuramientos que exige toda obra de actualidad, ofrecerá sin duda alguna muchas deficiencias, aun dentro de su carácter genuinamente iniciador y somero.

Sálvelo la buena voluntad, con que ha sido hecho, y la noble intención que lo ha inspirado. Pero como el lector tiene perfecto derecho á conocer las fuentes de consulta, sobre todo en trabajos de la índole del presente, á continuación va la lista de los libros y revistas, de donde hemos entresacado cuantos datos aparecen en este pequeño volumen.

De esta suerte, cada cual puede ampliar

el análisis en el grado que le venga en gana, y el autor descarga en parte el peso de su atrevimiento.

- A. Marga, Commandant du génie, *Géographie militaire de l'Europe*. Paris.
- *Revue militaire de l'Étranger*.
- Anatole Leroy-Beaulieu, *L'Empire des Russes et les Tzars*.—2.^a edición.
- Ídem id., *La France, la Russie et l'Europe*.
- Didon, *Los Alemanes y la France*.
- L'auteur du Maréchal de Moltke, *L'Armée Russe et ses chefs en 1888*.
- Estudios del corresponsal M. del *Journal des Débats*. (Últimas colecciones.)
- Paul Marín, *Français et Russes*.—1890.
- Justus Perthes, *Atlas général*.
- *Revue générale des chemins de fer*. (Colecciones del 88 en adelante.)
- Lavallée, *Géographie général*.
- *Rivista Militare Italiana*.
- A. Dally, *Les Armées Étrangères*.
- E. Castelar, *La cuestión de Oriente*.
- Ídem id., *Rusia contemporánea*.



ÍNDICE

	Page.
Antecedentes.....	7
Pró y contra.....	23
El teatro de la Guerra.....	37
Líneas de invasión y red de ferrocarriles.....	45
¿Quién acometerá?.....	55
Soldados, caballos y cañones.....	73
¡45.000 caballos!.....	85
El Gato al Rato, el Rato á la cuerda, la.....	97
¿Qué hará España?.....	103
El Ejército ruso.....	111
El Moujik.....	119
El cosaco.....	127
La Oficialidad rusa.....	135
Fuerzas militares del Imperio.....	147
Generales rusos: Gourko.....	161
Obrouschew, Ganetski.....	169
Dragomirow.....	175
Otros Generales.....	185
Anotación bibliográfica.....	189



PLANTILLA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

	<u>Págs.</u>
Miguel N. Katkoff.....	14
Plano de Polonia.....	38
Gourko.....	161
R. Ganetski.....	170

Los pedidos al Administrador de la REVISTA TÉCNICA DE INFANTERÍA Y CABALLERÍA, Barco, 36, 2.º, ó al autor, General Castaños, 15, entresuelo.



Se vende en las principales librerías, al precio de

DOS PESETAS

de Inkermann y de Schipka, decía con tono altanero, después de engullir algunos trozos de carne salada, que regaba con sendos tragos, que Obrutschew «era un héroe de los números, incapaz de llevar bien al combate cuatro soldados y un cabo.»

Entre tanto, Obrutschew, rodeado de Oficiales que le «atisbabán», supo pelear con denuedo en Asia; y según por muchos se cree, á él se debe el plan de operaciones, que dió por resultado la jornada de Kars.

De todas suertes, su misión es capital: podrá ó no ser buen soldado á usanza vieja; podrá ó no poseer el vigoroso empuje de sus modernos compañeros; pero desde luego se puede afirmar que en el cumplimiento de sus deberes puede dar parte de la clave para conseguir el triunfo.

Los soldados valientes y heróicos, que llevan al enemigo los batallones, venciendo y aniquilándolo, son el elemento primero, el más insuperable y decisivo de todos: ¡quién puede dudar este axioma!

Pero... ¡ay del Ejército que no cuenta con hombres organizadores y de estudio

x-rite

colorchecker CLASSIC

